

#17 / 2021 MAYO

arteka

GEDAR

En palabras de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), La Comuna es «la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo», esto es, la forma en la que puede desarrollarse la abolición de las clases sociales en el comunismo. Pero esa forma no es tal porque sean obreros quienes la desarrollan, sino que son los obreros quienes la desarrollan porque es la única forma en la que pueden realizar su emancipación. La diferencia es sustantiva: no todo lo que hace la clase obrera conduce a su emancipación, y no todas sus luchas épicas están mediadas por la conciencia revolucionaria

06

EDITORIAL

Arteka

Historia viva en la Comuna

CONTENIDO

10



REPORTAJE

Arteka

París: cuna y tumba de la sociedad burguesa

22



IKUSPUNTUA

Carmen Parejo

La Comuna de París y el marxismo

32



REPORTAJE

EKIDA, iniciativa cultural socialista

El lugar del arte y de la cultura en la Comuna de París

46



COLABORACIÓN

Markel Samaniego

Forma política y poder social:
introducción general a
los momentos políticos
constitutivos de la Comuna

56



COLABORACIÓN

Eneko Carrión

Crisis, Brexit y
fondos europeos

Historia viva en la Comuna



Se cumplen 150 años desde los sucesos de la Comuna de París. Como ya es habitual, las efemérides resultan en celebraciones y reivindicaciones de diversos tipos, pero rara vez conllevan al análisis de los sucesos en cuestión y a su reapropiación no superficial, esto es, a una reapropiación que no tenga como fin la reivindicación de una estética, o anular una posibilidad por el simple hecho de generalizarla —¿si incluso quienes niegan la actualidad de la revolución socialista reivindican la Comuna, no será que carece de importancia?—, sino que tomar posición real frente a lo establecido.

Para los comunistas, la Comuna de París no es un acontecimiento a celebrar, un suceso histórico que queda en un lugar recóndito de nuestro pensamiento al que recurrimos cuando la coyuntura efímera lo exige, y solo si lo exige, sino que una experiencia viva del proletariado, que hay que reivindicar en el sentido de realizar el proceso histórico para el que, y en el que, nació la Comuna, y no como simple recuerdo de tiempos pasados a los que no podemos acceder.

Muchas veces, el recuerdo de un suceso histórico trata precisamente de anular su actualidad. Para ello, es suficiente desconectarlo de su necesidad objetiva, históricamente determinada, y presentarlo como un ejemplo de valentía, incluso de grandes dosis de voluntad y compromiso, todos ellos valores ahistóricos, siempre unidos a la casualidad derivada de un cúmulo de condiciones igualmente casuales. Al fin y al cabo, el acontecimiento consiste en convertir en casualidad la necesidad, que es lo mismo que convertir innecesaria o relativa la organización por la emancipación de la clase obrera. Así surge la épica, esa gran reaccionaria que reivindica los su-

Para los comunistas, la Comuna de París no es un acontecimiento a celebrar, un suceso histórico que queda en un lugar recóndito de nuestro pensamiento al que recurrimos cuando la coyuntura efímera lo exige, y solo si lo exige, sino que una experiencia viva del proletariado, que hay que reivindicar en el sentido de realizar el proceso histórico para el que, y en el que, nació la Comuna, y no como simple recuerdo de tiempos pasados a los que no podemos acceder

cesos históricos de manera superficial y, con ello, niega su necesidad en tanto que sucesos históricamente determinados, que no nacen por los valores abstractos de sus participantes, sino que estallan como contradicción social immanente del sistema capitalista.

Es por ello que no resulta sorprendente ver a la socialdemocracia reivindicar la Comuna de París, desde la condescendencia hacia el pasado, y porque lo sucedido no se puede borrar, pero sí acaso ocultar, siendo necesario para ello reivindicar. Tampoco sorprende que la socialdemocracia reivindique la Comuna parapetada tras el sindicato, aunque sea en detrimento de las lecciones de la Comuna. Que sea un sindicato el que reivindique un proceso político de emancipación de la clase obrera es prueba irrefutable del reformismo obrerista, que solo concibe a la clase de manera parcial, y totalmente mutilada en el puesto de trabajo, condenándola a ser, no sujeto de producción de la vida social, esto es, sujeto revolucionario, sino que objeto de mediación de poder ajeno, sujeto a explotación.

Trataremos de huir de esa concepción superficial, que identifica a la Comuna con la clase obrera, simple y llanamente porque fueran obreros los que la organizaron. Es más, ni siquiera fueron únicamente obreros los que participaron en ella, por lo que tal identificación resulta de la necesidad que los hechos imponen a sus lectores de tomar posición, y definirse a sí mismos, tergiversando la realidad. Debemos evitar, asimismo, toda idealización de la clase obrera. Una estrategia es «*obrera*», e inherente a la clase obrera, siempre y cuando parta de su condición objetiva en el proceso general de producción social, y hace suya esa condición. Pero, al mismo tiempo, esa condición objetiva que posibilita la revolución socialista, no es positiva en sí misma, ni siquiera en el sentido común de la palabra. La clase obrera, que por su condición objetiva puede reapropiarse de todas las condiciones de la producción social y organizarlas de manera consciente, es hoy en día un ser socialmente mutilado en tanto que sujeto, pero en cambio consciente, y organizador de la producción, en cada unidad productiva del capital, y también administrador de los asuntos comunes de los capitalistas en el estado. Esto es, las funciones de dirección inmediata del proceso social capitalista recaen sobre el conjunto de la clase obrera, que está obligada a administrar para posibilitar la producción poder ajeno, o capital. No podemos caer en la idealización de tal condición, ya que es precisamente una condición para realizar su negación, esto es, la revolución socialista que ha de superarla. De lo

“

Que sea un sindicato el que reivindique un proceso político de emancipación de la clase obrera es prueba irrefutable del reformismo obrerista, que solo concibe a la clase de manera parcial, y totalmente mutilada en el puesto de trabajo, condenándola a ser, no sujeto de producción de la vida social, esto es, sujeto revolucionario, sino que objeto de mediación de poder ajeno, sujeto a explotación



La necesidad de la Comuna se corresponde con la necesidad de superar las relaciones de producción capitalista. Esto es, la Comuna, la organización social consciente articulada en diferentes escalas, es la abolición de las potencias sociales del capital, de la producción mercantil o privada, y la realización inmediatamente social de la producción. Como tal, ha de abolir, por convertir en superfluas y anacrónicas, las figuras sociales y políticas que encarnan la personificación del capital: la burocracia, la policía y el ejercito permanente, tres instancias que surgen como enajenación de las potencias sociales en la mercancía

contrario, se cae en reformismo perpetuador de lo dado, que idealiza a la clase obrera como productora de todo lo existente, tal y como el capital la ha construido.

La Comuna de París es importante sobre todo porque pone en cuestión a la clase obrera misma. En palabras de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), La Comuna es *«la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo»*, esto es, la forma en la que puede desarrollarse la abolición de las clases sociales en el comunismo. Pero esa forma no es tal porque sean obreros quienes la desarrollan, sino que son los obreros quienes la desarrollan porque es la única forma en la que pueden realizar su emancipación. La diferencia es sustantiva: no todo lo que hace la clase obrera conduce a su emancipación, y no todas sus luchas épicas están mediadas por la conciencia revolucionaria. Asimismo, la Comuna es la forma en la que ha de realizarse la emancipación, pero puede no desplegar todas sus potencias como necesidad y caer en la derrota porque su contenido, esto es, las medidas políticas adoptadas, no se correspondan con su quehacer histórico. Así pues, la Comuna no es tampoco un ideal, es la forma que ha de adquirir la emancipación del trabajo, y como tal la que ha de desplegar en concordancia las potencias políticas que le corresponden. Esto es inherente a la lectura realizada por la AIT, en la que se señalan las deficiencias de la dirección política de la Comuna, copada mayormente por pequeñoburgueses, proudhonistas y blanquistas, pero se defiende a la misma como forma necesaria de organización social para superar el capitalismo.

La necesidad de la Comuna se corresponde con la necesidad de superar las relaciones de produc-

ción capitalista. Esto es, la Comuna, la organización social consciente articulada en diferentes escalas, es la abolición de las potencias sociales del capital, de la producción mercantil o privada, y la realización inmediatamente social de la producción. Como tal, ha de abolir, por convertir en superfluas y anacrónicas, las figuras sociales y políticas que encarnan la personificación del capital: la burocracia, la policía y el ejército permanente, tres instancias que surgen como enajenación de las potencias sociales en la mercancía. La perpetuación de las mismas es la prueba evidente de la perpetuación de las relaciones sociales capitalistas y la derrota de la Comuna, esto es, de nuestra potencia social emancipatoria.

Así pues, la reivindicación de la Comuna va más allá de una mirada retrospectiva de museo, para convertirse en la reivindicación de la revolución socialista. La Comuna no fue una lucha específicamente localizada en París, que surgió como estallido causado por una situación histórica especial e irrepetible, como lo era la guerra franco-prusiana. Tampoco la Revolución Soviética puede ser explicada como producto de la I. Guerra Mundial. Eso acaso puede coadyuvar en una coyuntura política favorable para desplegar las potencias sociales del proletariado. Pero las potencias siguen ahí presentes, objetivamente determinadas en el capital, y siguen haciendo necesaria la experiencia de la Comuna, y de la Revolución Socialista Mundial, no como experiencias particulares, sino como la universalidad necesaria en la que ha de emanciparse la clase obrera y con ella toda la humanidad. Los tiempos serán otros, quizás, pero eso tan solo implica renovar la táctica que haga posible la estrategia revolucionaria, esto es, los momentos de mediación que unifiquen a la clase obrera con la conciencia por su emancipación. /

REPORTAJE

París: cuna y tumba de la sociedad burguesa

Texto
Arteka





El 26 de marzo de 1871 pendía sobre la cabeza de la burguesía de Francia la espada de Damocles. A la suerte de aquella poética caída sólo se aferraba un estrecho hilo rojo, que cedió con furia ante un destino que parecía inevitable desde 1848. El filo de la espada abrió brecha en el curso de la lógica de reproducción del nuevo sistema incapaz de cumplir la libertad prometida, e hizo temblar en todas partes del mundo los pilares de la burguesía: se hizo historia. Aunque el filo de la espada quedó clavado en el Hôtel de Ville e intimidó en Francia al poder de las clases poseedoras, las relaciones de todo el mundo cosificado no quedaron exentas. Instituciones como el Estado, la Iglesia y la propiedad privada sufrieron un corte histórico, con la toma heroica de las riendas de su vida por el proletariado parisino. Según Karl Marx, la Comuna de París dio a la historia un momento de importancia universal, no como si una ley en el seno de la sociedad llegara al mundo, sino como una ruptura de un ciclo ciego. Por primera vez se rompieron las leyes propias del capitalismo, llevando hasta el último extremo la contradicción entre el trabajo y el Capital. Si en 1848 el proletariado actuó como clase con cierta independencia política pero sin programa revolucionario diferenciado, en 1871 la Comuna se convirtió en un grito que expresaba la negación del obrero y de la sociedad capitalista. Impulsados por el afán de justicia y libertad, dispararon simbólicamente a los relojes para ilustrar que con el gobierno del proletariado había quedado abolida la sustancia del Capital.

Por eso, la Comuna se caracteriza por ser una de las experiencias revolucionarias autoconscientes bajo la dirección del proletariado, la cual marcó un hito en la historia de los dominados de la formación burguesa. Fruto de las fisuras y de la pasión emancipadora del poder burgués francés, la coyuntura histórica llevó al proletariado inexperto en organización independiente a ejercer el poder de clase de un día para

La identificación crítica de los condicionamientos propios del momento histórico determinaría la forma del movimiento revolucionario del siglo XX, encarnando la teoría socialista del poder y del Estado



otro, encontrándose con los límites del paradigma y los cañones del enemigo de clase. La identificación crítica de los condicionamientos propios del momento histórico determinaría la forma del movimiento revolucionario del siglo XX, encarnando la teoría socialista del poder y del Estado. El sujeto histórico que transitaba por la infancia económica y la fase embrionaria política tendría que vivir amargas experiencias y sacar lecciones de ella antes de recurrir a la definición de la estrategia revolucionaria propicia para llegar al poder. La de 1871 sería la primera parada de este largo viaje.

HIJA DE SU ERA

La Comuna de París y sus años anteriores fueron momentos de profunda intensidad de lucha de clases, a nivel internacional, en el Estado francés y en el seno del Ejecutivo de Napoleón III que estaba en el gobierno. En cuanto a la escala internacional, se enfrentaban dos potencias imperiales: el Segundo Imperio Francés y Prusia. Ambos luchaban por la hegemonía continental a nivel europeo, y en un momento dado, cuando las placas tectónicas geopolíticas comenzaron a desgastarse, el equilibrio de poder entre ellas sufrió una fisura; provocando un terremoto. Así, la guerra franco-prusiana estalló en 1870, tan pronto como Alemania apostó por

unir sus reinos bajo la dirección de Prusia y convertirlos en una nación-estado moderna. Como esta maniobra amenazaba directamente la hegemonía de Francia, las potencias trasladaron al frente sus antagonismos. La guerra duró tan sólo un año y la victoria fue de Prusia. La batalla de Sedán resolvió definitivamente la suerte bélica del imperio, y con ella, el fin de la dinastía Napoleón. El resultado inmediato de esto fue la ocupación militar de Francia por parte de Prusia, creando las brasas que encenderían la llama de la Comuna de París.

Observando más de cerca los antagonismos de la época, se pueden observar las consecuencias del paradigma insurreccional que se extendió en el seno del Estado francés a partir de 1789, en intensa efervescencia revolucionaria. Socialistas, anarquistas y republicanos radicales constituían un peligro interno directo para el inestable nuevo orden burgués, parapetado detrás de Napoleón III. La política de la capital estaba condicionada por los radicales, con la amenaza constante de estallar una guerra civil. De hecho, algunos años antes, en 1848, el proletariado y la pequeña burguesía radicalizada habían efectuado el levantamiento que dio pie a la Segunda República. «Las inundaciones son como las revoluciones, hay que llevar tanto a una como



a otra en su dirección para que no salga más de ella», advirtió el emperador en 1856, con motivo de los daños producidos durante las inundaciones del Ródano ⁽¹⁾. En este sentido, era clara la actitud de la clase dirigente en lo que respecta a la revolución: sirvió para dismantlar el antiguo régimen y las relaciones de producción feudales para llevar a la burguesía al poder. Toda tentativa emancipadora que fuera más allá sería violentamente reprimida. Las libertades de propaganda, de imprenta o de asociación del proletariado, por ejemplo, eran constantemente atacadas a finales del Segundo Imperio. Sin embargo, la represión no evitó que la conciencia propia de la nueva clase oprimida diera sus primeros frutos en el ámbito organizativo. El 28 de septiembre de 1864 se constituyó la Primera Internacional, y la alianza internacional de los expropiados extendió a los cuatro vientos la proclama: «La emancipación de los trabajadores debe ser cuestión de los obreros» ⁽²⁾. Aunque los

En este sentido, era clara la actitud de la clase dirigente en lo que respecta a la revolución: sirvió para dismantlar el antiguo régimen y las relaciones de producción feudales para llevar a la burguesía al poder. Toda tentativa emancipadora que fuera más allá sería violentamente reprimida

que reclamaban transformaciones radicales estaban aún plegados en círculos minoritarios, poco a poco irían echando raíces en el movimiento obrero. En 1866 se celebró en Ginebra (Suiza) el primer Congreso General con el apoyo de sindicatos y organizaciones obreras de varios países, entre ellos Francia.

Además de la sección parisina de la Primera Internacional, en la ciudad de las luces florecieron otras muchas insti-

tuciones proletarias independientes a la burguesía, como sindicatos, cooperativas y clubes de trabajadores. Las armas de fuego estaban, además, también en manos de las clases bajas, encuadradas en las populares milicias de la Guardia Nacional. El Cuarto Estado se convirtió, pues, en una fuerza determinante en la Francia de 1871. Así las cosas, más adelante buscaremos todo el sentido a las palabras de Friedrich Engels: «Thiers, el nuevo jefe de gobierno, se dio cuenta de que mientras las armas estaban en manos de los obreros de París la dominación de las clases poseedoras estaba en peligro constante. Lo primero que hizo fue desarmarlos» ⁽³⁾.

El Estado Mayor del Segundo Imperio Francés era también una olla a presión que hervía por dentro, pues el aventurerismo imperialista había acarreado sucesivas derrotas militares. La beligerancia de los generales nacionalistas y la necesidad de conquistar territorios a toda costa les llevó con frecuencia a hacer un cálculo inadecuado de las fuerzas y a embarcarse en campañas estériles, como es habitual en imperios en fase de decadencia. Durante la segunda expedición mexicana, que se prolongó desde 1861 hasta 1867, se buscó, por ejemplo, evitar que la influencia de Estados Unidos se extendiera a América y consolidar la preeminencia francesa. El resultado fue adverso, ya que los republicanos mexicanos se enfrentaron a la invasión con tácticas guerrilleras. A medida que se



prolongó la campaña, el control de México perdió interés para Napoleón III y lo único que consiguieron fue llegar debilitados a la batalla contra Prusia.

HONOR Y AGONÍA

La derrota en la guerra provocó un vacío de poder en la configuración de la burguesía nacional. En los primeros días de septiembre de 1870 cayó el imperio y se proclamó la República bajo la dirección de Adolphe Thiers. Mientras tanto, el ejército prusiano de Otto Von Bismarck sitiaba la capital desde los suburbios. En medio de este estado de excepción, los parisenses aceptaron que el viejo aparato legislativo formara un gobierno provisional para la Defensa Nacional, que se fortificaría en Versalles. Eso sí, las masas que querían evitar la entrada de prusianos a toda costa se alistaron en la Guardia Nacional y tomaron las armas. En consecuencia, miles de obreros vestidos de uniforme se convirtieron en la única fuerza armada eficaz de París. A la burguesía no le hizo ninguna gracia que el monopolio de la fuerza estuviera a cargo de su clase hostil. Además, el Gobierno de Defensa Nacional no era capaz de resistir la invasión, ya que las fuerzas ocupantes apretaban cada vez más las defensas, perjudicando a las clases más bajas. La realidad desmentía la protección prometida por Thiers y compañía desde sus castillos, la única razón que daba nombre y legitimidad al Gobierno de Defensa Nacional. Esta frágil situación no duró demasiado y la incompetencia del defraudador ejecutivo empujó al armado proletariado a tomar el timón. El 31 de octubre de 1870 batallones de obreros tomaron el Hôtel de Ville y detuvieron a varios miembros del gobierno. La única razón para no castigarlos fue evitar la guerra civil.

El 28 de enero de 1871 los prusianos derribaron las últimas defensas de París. La Guardia Nacional firmó un alto el fuego con los ocupantes, aceptando la pérdida de los territorios de Alsacia y Lorena y concediendo la indemnización. No obstante, las tropas no entra-

ron hasta el corazón de la capital por si acaso. Los alemanes no tomaron más que fortificaciones del norte y del este, y la fuerza armada que vigilaba era la parisina del proletariado. Como se ha dicho más adelante, el gobierno burgués cobarde de Francia no veía con buenos ojos perder el control sobre la capital, y haciendo honor a su carácter, la madrugada del 18 de marzo de 1871 se emitió desde Versalles la orden de robar los cañones públicos pagados con sudor y sangre de los proletarios parisenses; para que la única garantía que tuvieran los milicianos de la Guardia Nacional para resistir heroicamente la ofensiva de los prusianos cayera en las garras de los incapaces. Entonces sí, al proletariado no le tembló el pulso: para la mañana siguiente anuló la intriga de las fuerzas armadas reaccionarias y declaró la guerra al Gobierno Francés. En consecuencia, la Comuna, dictadura del proletariado, se instauró inmediatamente después de que aquel Gobierno de Defensa Nacional, solo con capacidad de defenderse a sí mismo, dilapidara la poca popularidad que le quedaba en París.

Fue proclamado el 28 de marzo, dos días después de culminar el proceso constituyente. Los trabajadores se hicieron con el poder, nombraron a los responsables y se pusieron a elaborar la ley revolucionaria por decreto. Como órgano central de gobernanza de la Comuna, se constituyó un Consejo Comunitario compuesto por 92 miembros, con la participación de artesanos de diversos sectores, oficios liberalizados, pequeñoburgueses y políticos revolucionarios. Todos ellos, además, reunían a miembros de diversas corrientes. Había republicanos radicales, socialistas proudhonistas, comunistas, anarquistas, blanquistas... El enredo ideológico dificultaba frecuentemente la unidad de acción, y las discusiones para la definición de la estrategia podían tardar en darse en medio de las situaciones más complicadas. Sin embargo, impulsando una organización eficaz para el sostenimiento de los ser-

Los trabajadores se hicieron con el poder, nombraron a los responsables y se pusieron a elaborar la ley revolucionaria por decreto





A medida que estaban sitiados y bajo los bombardeos del gobierno francés desde el 2 de abril, la situación en el frente condicionó directamente el desarrollo de los decretos y el rumbo de las decisiones políticas

vicios públicos básicos ⁽⁴⁾, acertaron de alguna manera en definir un programa de mínimos y a sistematizar la división del trabajo necesaria para ello ⁽⁵⁾.

Antes de nada, el Comité central de la Guardia Nacional, que hasta entonces había ejercido el poder real, se disolvió abrazando a la Comuna. Al mismo tiempo, los comuneros abolieron el servicio militar obligatorio y el ejército permanente el 30 de marzo, y en su lugar se constituyó la Guardia Nacional de Milicianos. También se resolvieron medidas económicas urgentes el mismo día, como la condonación de alquileres de viviendas o la suspensión de la venta de objetos embargados a los trabajadores. Al día siguiente, se fijó el salario máximo de los funcionarios. El 2 de abril llevaron a cabo la separación entre la Iglesia y el Estado, retirando todas las subvenciones a la institución religiosa, arrancándole su influencia en el ámbito educativo y nacionalizando todos sus bienes en propiedad. El día 6 la guillotina fue quemada delante del

pueblo, con el fin de representar la decadencia del terror burgués. Más adelante, el 16 de abril, hicieron un censo de todas las fábricas abandonadas por la burguesía para restablecer la actividad productiva bajo las órdenes de los obreros. También expusieron su intención de organizar la unión entre estas cooperativas de la administración proletaria, aunque después quedaría por materializar. El 20 de abril se dispuso el trabajo nocturno de los panaderos y la abolición de las oficinas de empleo, asignando la cuestión del empleo a los gobiernos municipales de los distritos de la Comuna. A finales de este mes se decretó el cierre de las casas de embargo alegando que «están en competencia con el derecho a promover la explotación privada de los trabajadores y su derecho a poseer créditos e instrumentos de trabajo» ⁽⁶⁾. Además de las instituciones, relaciones sociales y formas jurídicas retrógradas, los comuneros destruyeron varios monumentos físicos contruidos por mandato de la burgue-

sía y la aristocracia, como la Columna napoleónica del Triunfo de la Plaza de Vendôme, la capilla de Luis XVI o la casa de Thiers.

A medida que estaban sitiados y bajo los bombardeos del gobierno francés desde el 2 de abril, la situación en el frente condicionó directamente el desarrollo de los decretos y el rumbo de las decisiones políticas. En este sentido, la Comuna tendría que dirigir la mayor parte de sus fuerzas a enfrentarse al ejército reforzado por el Gobierno de Versalles a partir de mayo. Aunque en abril lograron repeler varias ofensivas de los de Versalles, Prusia devolvió a Thiers a los prisioneros de guerra capturados en las batallas de Sedan y Metz para que éste los enviara a aplastar La Comuna. Con la complicidad del supuesto adversario, las fuerzas republicanas ganarían notable gallardía militar. Desde entonces, viendo que la correlación de fuerzas militar en el frente se había puesto de su parte, Thiers rechazó las negociaciones. El ensayo







La respuesta militar fue totalmente caótica e improvisada, ya que no respondía a ningún plan estratégico ni a una disciplina determinada

El armamento general del pueblo y la corporación del trabajo de los delegados elegidos por sufragio universal, donde si los encargados no respondían a sus obligaciones, sus cargos podían ser revocados en cualquier momento

más conocido fue el del intercambio de varios clérigos presos por los comuneros por el líder revolucionario Auguste Blanqui, pero Versalles declinó la oferta ⁽⁷⁾. Enviarían las fuerzas de la reacción en busca de la victoria total.

Los hombres de Thiers comenzaron a avanzar por el frente sur en los primeros días de mayo, neutralizando las fortalezas estratégicas. Por el oeste fueron conquistando poco a poco edificios y aldeas, hasta que llegaron a la altura de las murallas. El 21 de mayo consiguieron romper la puerta y acceder al casco urbano. Allí, los vecinos de los barrios ricos del oeste recibieron a los soldados republicanos con los brazos abiertos. A medida que avanzaban, se encontraron con una fuerte resistencia en los barrios proletarios. Eso sí, la respuesta militar fue totalmente caótica e improvisada, ya que no respondía a ningún plan estratégico ni a una disciplina determinada. Según Olivier Lissagaray, la defensa fue «como la caldera de una máquina en la que el vapor escapa por cien agujeros» ⁽⁸⁾. Mientras tanto, el

ejército permanente, dotado de comunicaciones, organización y suministros adecuados, ganaba en todos los frentes. Los prusianos que ocupaban tanto las fortalezas del norte como las del este dejaron entrar por el norte a las tropas de Versalles, rompiendo lo firmado en la tregua con la Guardia Nacional. Aquella maniobra del enemigo había sorprendido a la Comuna que confió en la palabra de Prusia y no preparó las defensas. Una vez derribadas las últimas trincheras del proletariado, el terror burgués se hizo dueño en París. La represión dejó miles de muertos; el ejército republicano cometió una terrible matanza contra mujeres, hombres y niños desarmados. Los que lograron escapar de la muerte tuvieron que exiliarse. Otros muchos que no cayeron bajo las balas fueron interceptados por el enemigo y encerrados.

FORMA POLÍTICA, OBJETIVOS

Pese a los fracasos, aquella experiencia llenó de contenido práctico la vieja idea revolucionaria de la dictadura

del proletariado proclamada en 1848. Si ya se sabía que el sujeto histórico proletario debía basar su emancipación en la dictadura contra la burguesía, en 1871 se concretó, perdiendo en gran parte su carácter abstracto.

En efecto, la formación de la Comuna respondió a la forma de emancipación del proletariado. En primer lugar, porque el proletariado ya no debía tomar simplemente la vieja maquinaria del Estado, sino destruirla, junto con el ejército permanente, la policía y la burocracia. En su lugar se estableció el armamento general del pueblo y la corporación del trabajo de los delegados elegidos por sufragio universal, donde si los encargados no respondían a sus obligaciones, sus cargos podían ser revocados en cualquier momento. Según Marx, La Comuna no tenía nada que ver con el organismo parlamentario, que era la corporación del trabajo de carácter tanto ejecutivo como legislativo. La *política*, que es una esfera autónoma en el marco de comprensión de la sociedad burguesa, se disolvió. En lugar de esto, las funciones de la Comuna se limitaron a la administración y distribución ordinaria de la producción, que es realmente *política* para el proletariado. Por ello, se mostró la voluntad de arrinconar la ley del valor y reforzar la gestión del valor de uso, alternativa para construir una planificación de la producción adaptada a las necesidades sociales.

Contrariamente a lo que muchos pensadores revolucionarios han creído, la Comuna no era un Estado al uso, como si los órganos locales fueran meros apéndices de un aparato central burocrático. En la Francia revolucionaria de 1871, el objetivo era extender el régimen comunal a todo el territorio y permitir



la autoorganización de los productores ⁽⁹⁾, con sus limitaciones objetivas y sus debilidades estratégicas. Eso sí, no lo entendían como una absoluta federación o descentralización anárquica. Respetando la autonomía relativa de cada Comuna, en mayor o menor medida, su objetivo común era garantizar la asociación de todos y organizar la producción de acuerdo con la planificación consensuada. El régimen comunal no era, pues, el único organismo de representantes, es decir, sólo la Gran Comuna que incluiría a Francia (y al mundo entero después), sino que se interpretaba más bien como la forma política que adoptarían hasta las aldeas más pequeñas del territorio, o al menos así lo propuso el proletariado revolucionario de París. La Comuna sería el territorio de las asociaciones, con órganos supracomunitarios de representación que ejercerían políticamente esa asociación, por decirlo de alguna manera. He aquí una sencilla descripción de las claves políticas que el viejo espíritu comunero aprovechó para comprender la dictadura del proletariado.

CONCLUSIONES

La Comuna ha dejado al menos dos lecciones principales que merecen la atención tanto de los revolucionarios de los siglos actuales como de los venideros. Por un lado, que la lucha de clases no puede disfrazarse como una lucha nacional, porque la guerra que lleva el trabajo contra el Capital es internacional. En segundo lugar, nos ha mostrado también el medio exacto de emancipación del trabajo, a saber, que determinadas medidas revolucionarias pueden ser instrumentos adecuados para la abolición del régimen del traba-

jo asalariado.

Los soldados radicalizados de la Guardia Nacional y los operarios de París, con la proclamación de la Comuna, se pusieron manos a la obra para construir una nueva sociedad. Mientras tanto, toda la clase dirigente de la vieja Europa se unió en la Santa Alianza contra el cuerpo vivo del comunismo que formaba la amenaza directa. Porque el fantasma del comunismo ya no era una simple palabra que aparecía en los manifiestos, sino una realidad material organizada que se vertebraba en los rincones de las calles. Así, bajo la dirección del proletariado parisino, la capital francesa dejó de ser cuna de la sociedad burguesa y se convirtió en su tumba. La burguesía, por su parte, abandonó sus conflictos internos y se unificó contra el proletariado con puños de acero. Francia y Prusia, potencias enemistadas en aquel momento, cerraron sus filas en torno al objetivo común: había que destruir aquella República del Trabajo. La Comuna ya no

era una amenaza particular para Francia, sino un peligro general para todas las clases poseedoras del mundo. Así encarnaron Bismarck y Thiers el alma de la burguesía, después de haberse fijado en la defensa de los intereses históricos de esa clase y resuelto que su principal objetivo era subyugar al proletariado, en lugar de hundirse en



La alianza criminal de la burguesía y la solidaridad revolucionaria del proletariado nos aclararon que la lucha de clases en la sociedad moderna se desarrolla a escala internacional, en un duelo a vida o muerte entre las clases productoras y las clases poseedoras de todos los países

la rivalidad entorno a Alsacia y Lorena.

En el lado del proletariado, los comuneros también actuaron como clase internacional, designando al frente del gobierno de la Comuna a sendos obreros de Alemania y Polonia. La Comuna mostró su verdadero rostro como gobierno internacional del proletariado; Francia dejó atrás su orgullo nacional y su chovinismo para dar pie a la plataforma de la República Internacional del Trabajo. Si la Comuna supuso la unión nacional real de Francia, fue porque concentró al proletariado de todo el Estado en un gobierno que defendía sus verdaderos intereses; y con ello, también los intereses del proletariado de todo el mundo. Derribadas las fronteras nacionales, al menos en el sentido histórico, el proletariado francés comprendió que sus intereses eran los mismos que los del proletariado de todas las naciones. En consecuencia, arrió la bandera nacional de la barbarie y alzó al cielo francés la bandera roja del comunismo. La alianza criminal de la burguesía y la solidaridad revolucionaria del proletariado nos aclararon que la lucha de clases en la sociedad moderna se desarrolla a escala internacional, en un duelo a vida o muerte entre las clases productoras y las clases poseedoras de todos los países.

De cara a las críticas que se han hecho desde la tradición marxista a la guerra revolucionaria de 1871, tres son los elementos más destacados: la decisión de no intervenir en el Banco de Francia, el concepto de organización de la autonomía y el de dictadura antiburguesa. En cuanto a la primera, con la resolución política de no tocar el principal banco del país y su reserva, se ha hablado de que al proletariado se le había negado la posibilidad de jugar una carta propicia para frenar la ofensiva de los versalleses. Engels, por ejemplo, afirmó: «Habría llevado a toda la burguesía francesa a presionar a Versalles para firmar la paz con la Comuna» ⁽¹⁰⁾. Sin embargo, los responsables políticos no se atrevieron a tomar aquella decisión. Al hilo del concepto

Cuando la lucha de clases se lleva hasta las últimas consecuencias, la sociedad burguesa civilizada pacifista muestra su máxima crudeza. El contrato social, los derechos humanos, la libertad, la justicia y la fraternidad se convierten en una caricatura desagradable

de autonomía, se le ha atribuido, entre otros errores estratégicos, el fomento de la atomización y descentralización estratégica de la fuerza organizada del proletariado. Lissagaray criticó con un ejemplo concreto aquella tendencia que estaba inserta en la cultura política: «Ya se prohíbe intervenir en la autonomía del vecino en nombre de la autonomía santa, el comité ejecutivo se negó a armar a las Comunas dependientes de París que pedían permiso para recurrir a Versalles. Ni Thiers mismo haría nada mejor para aislar París» ⁽¹¹⁾. En tercer lugar, se ha mencionado con frecuencia si la Comuna no fue demasiado tibia en la aplicación de la dictadura revolucionaria contra la burguesía. En efecto, autorizó la actividad de los periódicos burgueses, no acertó a evitar la desertión de las fuerzas armadas que después se reorganizarían para la contraofensiva, ni a intuir ataques contra Versalles. Se ha solido decir que en los momentos en los que tuvieron la capacidad de protegerse prefirieron actuar con indulgencia con la burguesía, pero evidentemente, la burguesía nunca perdona.

Aun así, la experiencia de la Comuna de París hace aflorar la dignidad del proletariado organizado con la determinación de derribar el viejo mundo. La burguesía, en cambio, sólo muestra ante la historia que es capaz de venderse y hundirse en los lodos de la hipocresía. Los comuneros no se centraron en hacerse con el triunfo de ninguna guerra, y quizá ese espíritu demasiado humano expuesto con los enemigos fue uno de sus puntos débiles. Pero

sobre todo, el sangriento fracaso dejó una lección que debería ser inolvidable para el proletariado: cuando la lucha de clases se lleva hasta las últimas consecuencias, la sociedad burguesa civilizada pacifista muestra su máxima crudeza. El contrato social, los derechos humanos, la libertad, la justicia y la fraternidad se convierten en una caricatura desagradable. /

REFERENCIAS

- 1 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), pg 23-24.
- 2 *Ibidem*, pg 27.
- 3 *La Comuna de París*, Marx-Engels- Lenin, Akal (2010), pg 84.
- 4 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), pg119-120.
- 5 *Ibidem*, pg 207-221.
- 6 *La Comuna de París*, Marx-Engels- Lenin, Akal (2010), pg 86.
- 7 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), pg 214-216.
- 8 *Ibidem*, pg 206.
- 9 *Ibidem*, pg194-195.
- 10 *La Comuna de París*, Marx-Engels- Lenin, Akal (2010), pg 90.
- 11 *La Comuna de París*, H. Prosper- Olivier Elissagaray, Txalaparta (2019), pg 195.

LA COMUNA DE PARÍS Y EL MARXISMO



Texto
**Carmen
Parejo**



***«Los filósofos no han
hecho más que interpretar
de diversos modos el
mundo, pero de lo que se
trata es de transformarlo»***

KARL MARX, Tesis sobre Feuerbach (1845)

En el prólogo de la edición alemana de 1872 de *El Manifiesto Comunista*, firmado por Karl Marx y Friedrich Engels, los padres de la teoría marxista señalan:

Por mucho que durante los últimos veinticinco años hayan cambiado las circunstancias, los principios generales desarrollados en este Manifiesto siguen siendo substancialmente exactos. Sólo tendría que retocarse algún que otro detalle. Ya el propio Manifiesto advierte que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo de las circunstancias históricas existentes, razón por la que no se hace especial hincapié en las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II. Si tuviésemos que formularlo hoy, este pasaje presentaría un tenor distinto en muchos aspectos. Este programa ha quedado a trozos anticuado por efecto del inmenso desarrollo experimentado por la gran industria en los últimos veinticinco años, con los consiguientes progresos ocurridos en cuanto a la organización política de la clase obrera, y por el efecto de las experiencias prácticas de la revolución de febrero en primer término, y sobre todo de la Comuna de París, donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses.

Este párrafo señala, al menos, dos principios fundamentales de la apuesta teórico-práctica revolucionaria del marxismo. Por un lado, apuntala lo que muy acertadamente señaló Lenin de que la esencia misma, el alma viva del marxismo, era el análisis concreto de la realidad concreta. En estos tiempos donde es habitual que el marxismo sufra tergiversaciones en doble sentido: bien por la acogida del reformismo y el rechazo a la necesidad revolucionaria; bien, por el dogmatismo que entiende la obra marxista como un recetario ajeno a contextos económicos, políticos e históricos; esta premisa fundamental y fundacional del análisis concreto de la situación concreta debe ser doblemente reivindicado: por una lado para no caer en los cantos de sirena de los enemigos de la revolución que usan este principio como excusa oportunista para vender sus intentos de convertir al capitalismo en un sistema de rostro «amable» o mínimamente conciliador; y en su segundo punto, para no caer en el sectarismo falsamente intelectual de aquellos que creen que la revolución solo se desarrollará por generación espontánea sin necesidad de la acción revolucionaria coordinada sino como un acto de fe colectivo. La revolución, vuelvo a Lenin, no se «hace» sino que se

organiza, y la única forma de que esa organización dé resultados revolucionarios radica en la capacidad de entender el desarrollo histórico y dialéctico de un contexto dado e intervenir de forma directa y realista en la transformación de dicha sociedad.

En un segundo punto señalan Marx y Engels que «este programa ha quedado a trozos anticuado» y aquí vemos la importancia del método científico en el desarrollo de la apuesta revolucionaria marxista. En efecto, sabemos que la ciencia avanza constantemente en base a nuevas evidencias científicas que pueden refutar teorías enteras, reformularlas o añadir elementos novedosos que refuercen alguna tesis. De ahí la evidente contradicción que hay entre dogmatismo y ciencia. El marxismo apuesta por la aplicación del método científico y, por tanto, está constantemente determinado por los conocimientos que la investigación o los cambios en la realidad generan a su desarrollo. En ese sentido, Marx y Engels, señalan como elementos claves para el avance de la teoría marxista en el avance del propio capitalismo, y también las aportaciones que la práctica revolucionaria de su momento histórico genera en el perfeccionamiento de la propia teoría que estaban desarrollando. Y como destacado de su época, sin lugar a dudas, señalan esa Comuna de París «donde el proletariado, por vez primera, tuvo el Poder político en sus manos por espacio de dos meses».

¿Cómo no iban a producirse cambios cuando contaban con nuevas evidencias científicas fundamentales para el desarrollo de su proyecto político revolucionario?

¿Qué había cambiado para que por primera vez el proletariado tuviera el poder político en sus manos?

EL ANÁLISIS CONCRETO DE LA REALIDAD CONCRETA: MATERIALISMO HISTÓRICO Y LUCHA DE CLASES EN FRANCIA.

Para empezar, debemos atender a una distinción fundamental entre dos apuestas de la teoría del conocimiento: el idealismo y el materialismo. El idealismo parte de que la base de la teoría del conocimiento está en la idea, y que por lo tanto es la idea la que repercute en la realidad. En oposición, las teorías materialistas parten desde la materia y la experiencia para la conformación de las ideas.

El materialismo histórico de Marx y Engels hace una investigación precisa sobre el desarrollo de las sociedades desde el inicio de la historia de la humanidad y descubren que todo el cambio histórico ha estado determinado por una pugna entre explotadores y explotados: una lucha de clases.

La historia se puede dividir atendiendo a los modos de producción en cuatro estadios fundamentales: las sociedades primitivas, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo.

El paso de las sociedades primitivas (comunistas) al esclavismo se desarrolló por el surgimiento del excedente, debido a los avances tecnológicos primitivos, y por tanto de la propiedad. Al aparecer la propiedad surge la desigualdad y la situación de explotación. Cada modo de producción genera a su vez las condiciones para su propia destrucción en base a una colisión inevitable entre explotadores y explotados.

Marx había analizado con especial empeño la situación de la clase trabajadora y de la revolución en el contexto francés de su época. Entendiendo que es el proletariado el único sujeto político revolucionario a quien corresponde la tarea histórica de superación del modo de producción capitalista.

Hay tres obras fundamentales del autor alemán donde se estudia de forma detallada la cuestión francesa y que deben ser entendidas como una aproximación al método de análisis e intervención del materialismo dialéctico e histórico. Esas obras son: *Las luchas de Clases en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra Civil en Francia*.

En ellas vemos el estudio de tres momentos históricos concretos y la interrelación que se establece entre ellos. Vemos el estudio desde el materialismo histórico ejemplificado a través de la historia de Francia en unos pocos años que van desde las revoluciones de 1848 hasta el derrocamiento de la Comuna de París en 1871.

En el prólogo de la edición de 1895 de *Las luchas de clases en Francia* que realiza Engels (totalmente recomendable su lectura íntegra) vemos como se aplica esta teoría al estudio concreto de los sucesos acontecidos en París. Más allá de toda concepción idealista, podemos apreciar las contradicciones del propio estudio y la necesidad de aplicar el método de la evidencia científica para el análisis y la intervención política.

Así, Engels reconoce que es difícil atender con inmediatez a las últimas causas económicas del motor histórico y que, sin embargo, en estos prólogos e introducciones o reediciones, los padres del marxismo siempre tratan de incluir las nuevas informaciones con las que cuentan para poder concretar los aciertos y errores de la práctica revolucionaria. Una vez más alejados de todo dogmatismo.

Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse

nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales. (F. Engels)

En ese sentido Engels explica como tras los procesos revolucionarios de 1848, ya en 1850, Marx profundiza en los cambios económicos que se han desarrollado en los últimos diez años en el contexto europeo y en particular en Francia. Es esta nueva información la que de forma confesa lleva tanto a Marx como a Engels a considerar que en 1848 «el estado del desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por vez primera, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden».

Con la llegada de Luis Bonaparte «El período de las revoluciones desde abajo había terminado, por el momento; y a éste siguió un período de revoluciones desde arriba». Sin embargo, serían estas las circunstancias que generarán las condiciones bajo las cuales el movimiento revolucionario francés madurará.

Así, como ya sabemos, será tras la derrota de Luis Napoleón contra Bismarck y el intento de Louis Adolphe Thiers de robar a la Guardia Nacional sus cañones en París que se provoca una insurrección victoriosa que durará 72 días y será conocida como La Comuna.

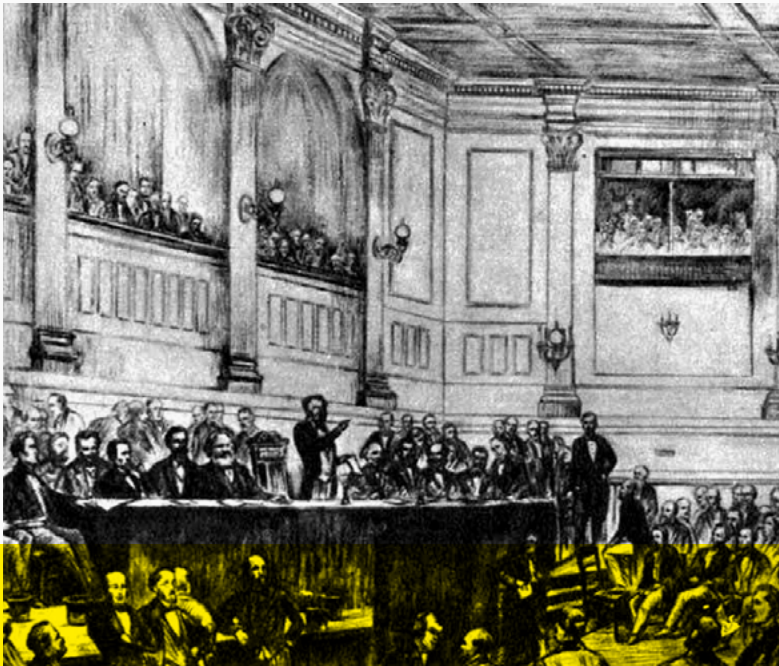
Y en palabras de Engels: «una vez más volvía a ponerse de manifiesto que en París ya no era posible más revolución que la proletaria».

Solo la represión y la violencia extrema contra los comuneros, se estiman entre 17000, las cifras más conservadoras, hasta 50000 asesinados, puso fin a la experiencia revolucionaria que confirmaba el avance de la historia y el papel del proletariado como único sujeto revolucionario.

La amnistía no llegaría hasta 1880, de forma paralela se instituyó el 14 de Julio (Toma de la Bastilla) como día nacional y a la *Marsellesa* como himno oficial. Buscando con una reivindicación domesticada de la revolución de 1789, enterrar el cercano y «peligroso» recuerdo de la Comuna de París.

LA «CONSPIRACIÓN» INTERNACIONAL

Es interesante ver como se enfrentó a nivel mediático la Comuna de París y las consecuencias derivadas de ese altavoz. Desde el día siguiente de su



El refuerzo internacional que la Comuna dio no solo a la lucha del movimiento obrero en general sino a la difusión de la teoría marxista fue fundamental para el desarrollo del marxismo en todos los puntos el planeta

triunfo, la prensa burguesa francesa, replicada a nivel internacional, señalaban los «terribles» acontecimientos que estaban ocurriendo en París: «El populacho había creado su propio ejército y convocaba a elegir su gobierno comunal». Detrás de todo esto estaban la Asociación Internacional de Trabajadores y un pensador malvado llamado Karl Marx.

Aunque en efecto sabemos y hay pruebas suficientes de que La Comuna no fue obra intencionada ni de Marx ni de la Internacional, estos ataques otorgaron al marxismo y a la Internacional una publicidad inusitada: de un lado, los burgueses ya no tenían que temer al fantasma de El Manifiesto Comunista, porque ahora el fantasma se había hecho carne y habitaba entre ellos; por otro lado, como dijo el propio Engels en 1874, en una carta a Friedrich

Numéro 4.

— 13 Floréal an 79 —

2 SOUS

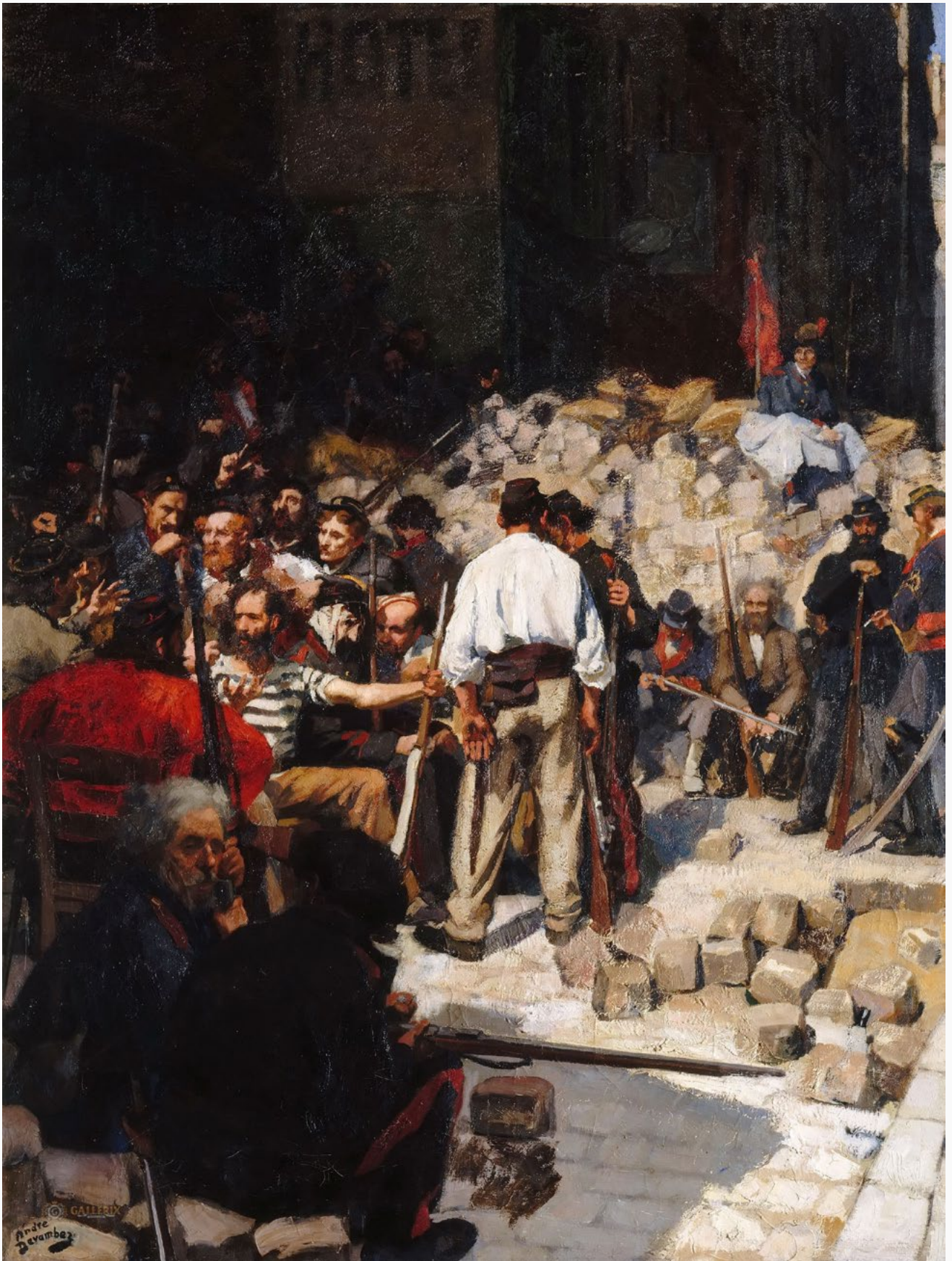
LE FILS DU PÈRE DUCHÊNE ILLUSTRÉ

Paraissant deux fois par semaine

LE DICTATEUR THIERS



En avant!... foutre de foutre!... et gare aux Parisiens!...







A. Sorge: «Gracias a la Comuna, la Internacional se ha convertido en una potencia moral en Europa».

A su vez, los exiliados de La Comuna se refugiaron en Londres, en Bruselas o en Ginebra, pero también en Chile, Uruguay o Brasil, desde donde comenzaron a publicar sus testimonios ya desde 1871.

Por lo tanto, el refuerzo internacional que la Comuna dio no solo a la lucha del movimiento obrero en general sino a la difusión de la teoría marxista fue fundamental para el desarrollo del marxismo en todos los puntos del planeta.

LENIN Y LA COMUNA

En 1911, en el cuarenta aniversario de la Comuna de París, y seis años antes del triunfo revolucionario soviético, Lenin escribió un breve texto titulado «En Memoria de La Comuna». En el condensa a la perfección los elementos fundamentales por lo que la Comuna de París debe ser reivindicada y entendida como un faro para los revolucionarios de todos los países del mundo.

Al respecto de su construcción y destrucción, Lenin destaca cuatro puntos:

1. Surgimiento de forma espontánea pero determinado por unas causas materiales concretas.
2. Aunque es un movimiento inicialmente heterogéneo, pequeña burguesía, nacionalistas que creían que retomarían las armas contra Alemania etc., solo los obreros permanecieron hasta el final. Demostrando de nuevo que es la única clase social con capacidad de ejecutar la acción política revolucionaria.
3. Destacar el papel de la Internacional en la formación política de los obreros durante los años previos.
4. El derrocamiento fue ejecutado por una coalición abierta e internacional entre la burguesía. Destaca como Bismarck dejó en libertad a 100.000 soldados franceses prisioneros de los alemanes solo para aplastar al París revolucionario. Igualmente, de cómo esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los campesinos ignorantes y a la pequeña burguesía de provincias.

Como idea fundamental, que además también nos aproxima a las propias aportaciones de Lenin a la teoría marxista, destaca que la revolución para triunfar precisa de dos elementos fundamentales: en primer término, el desarrollo de las fuerzas productivas —recordemos como Engels y Marx también habían apreciado este detalle—; en segundo término, la urgencia de formar políticamente al proletariado, la necesidad inequívoca del partido y de las organizaciones obreras.

Finalmente, destaca una serie de aportes de una insurrección que como el propio Lenin señala, pese a todo, tuvo que concentrar la mayoría de sus esfuerzos en no ser derrotada. Estos aportes serían:

1. Sustitución del ejército regular por uno popular, armar al pueblo. O como diría Lenin en sus *Tesis de Abril*: «La única garantía posible de democracia es un fusil en el hombro de cada obrero».
2. Separación Iglesia-Estado. Y el carácter laico de la instrucción pública.
3. En el terreno social: se prohibió el trabajo nocturno en las panaderías; fue abolido el sistema de multas, se promulgó un decreto en virtud del cual todas las fábricas y todos los talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras, con el fin de reanudar la producción. Y por supuesto, su carácter de gobierno auténticamente democrático y proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario normal de un obrero.

Lenin concluye:

La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

«La memoria de los luchadores de la Comuna es honrada no sólo por los obreros franceses, sino también por el proletariado de todo el mundo, pues aquella no luchó por un objetivo local o estrechamente nacional, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora»

V. I. U. LENIN





Si La Comuna duró setenta días, cuarenta y seis años después de su experiencia, triunfará la revolución soviética que durará setenta años

CONCLUSIONES

Para abordar la vinculación entre el marxismo y la Comuna de París es vital abordar la vinculación que el marxismo hace entre teoría y práctica revolucionaria. Podemos analizar qué aportó la Comuna de París al método marxista pero es imposible entender la profundidad de la enseñanza sin comprender lo que ya había aportado Marx y Engels al estudio de los procesos históricos y de la lucha de clases. Igualmente, será fundamental para Lenin, y Lenin nos será fundamental para entender la profundidad de aquello que ocurrió en París durante 72 días, una experiencia espontánea, inicialmente heterogénea en su composición, que no contaba con una dirección política sólida y que, aún con

todo, es y será referente fundacional de los procesos de revolución hacia el socialismo para llegar al comunismo.

La Comuna de París nos enseña la importancia del análisis concreto sobre la realidad concreta, de la comprensión de la dialéctica y el materialismo histórico para intervenir de forma exitosa en los procesos sociales de transformación. No fue perfecta y además fue una experiencia que no contaba con ningún antecedente. La Comuna de París inicia por tanto el desarrollo concreto de una experiencia práctica que servirá como base para futuras experiencias. Así si La Comuna duró setenta días, cuarenta y seis años después de su experiencia, triunfará la revolución soviética que durará setenta años. /

REPORTAJE

El lugar del arte y de la cultura en la Comuna de París

Texto — EKIDA, iniciativa cultural socialista



Maximilien Luce
A Street in Paris in May 1871

El presente texto trata de la experiencia de la Comuna de París respecto al arte y la cultura. Probablemente una de las cosas más relevantes de su 150 aniversario es lo poco que conocemos la Comuna. Y si de ella desconocemos tanto, no hay más que hablar de su importancia artística-cultural. Sin embargo, para nosotros y nosotras, los comunistas, es de vital importancia la Comuna de París, aquel asombroso gobierno del proletariado que se mantuvo durante 71 días, del cual debemos acordarnos continuamente para seguir adelante. Entre estas lecciones también se encuentran aquellas vinculadas al arte y la cultura: las posiciones de los artistas, las disputas mantenidas o las decisiones políticas adoptadas, todas deben ser contempladas por aquellas personas que deseen mirar al arte desde una perspectiva revolucionaria. De hecho, la experiencia de la Comuna también conforma un episodio importante de la historia social del arte, el cual nos aporta claves para comprender dicho episodio. En este artículo, trataremos de hacer un breve repaso de todo esto.

LOS OBREROS DE LUJO: ARTISTAS CONTRA LA REVOLUCIÓN

Las revoluciones radicales hacen aflorar los antagonismos políticos de la forma más clara, lo cual repercute por defecto en todos los aspectos de la vida social, incluso en los ámbitos artísticos y culturales. Además, la situación sociopolítica de Francia fue especialmente confusa a partir de mediados del siglo XIX y hubo un marcado ambiente revolucionario. Las revueltas republicanas de 1848 y su posterior restauración monárquica bonapartista habían dejado huella en las ideas y opiniones políticas de diversos artistas, que se habían unido a las ideas de la República y del progreso social en aquellas primeras décadas del siglo XIX, para ser exactos en los tiempos de la constitución social y política del proletariado. Fueron muchos –varios de ellos de los nombres más significativos de la historia moderna de la literatura– los que se posicionaron a favor de la revolución republicana: Gustave Flaubert, George Sand, Alphonse Lamartine, Víctor Hugo y Charles Baudelaire, por ejemplo.

Sin embargo, a partir de aquel momento la situación cambió sustancialmente. Una de las mayores enseñanzas extraídas de las revoluciones de 1848 fue que la siguiente revolución tendría un carácter proletario, tal como lo había formulado Marx. Evidencia de ello fueron Comuna de París y la actitud que adoptaron varios artistas ante ella.

A partir del 18 de marzo de 1871, el proletariado revolucionario proclamó la toma de poder sobre París con la aprobación y el establecimiento de la Comuna. Con la instauración de la Comuna, muchos artistas que hasta



Paul Verlaine

At the end of his life, from *La Plume*, c. 1890

entonces habían mantenido opiniones políticas progresistas cambiaron radicalmente su posición. Gustave Flaubert, autor de la obra maestra *Madame Bovary* y exrepublicano, por ejemplo, desarrolló un odio extremo hacia los miembros de la Comuna. Así escribió a George Sand en una carta, en el mismo año 1871: «Pienso que debiera haberse condenado a las galeras a toda la Comuna y forzar a esos imbéciles sangrientos a quitar los escombros de las ruinas de París con cadena en el cuello como simples prisioneros forzados». También el joven y entonces conservador Émile Zola —que luego se convertiría en paradigma de autor comprometido y escritor de conocidas novelas que reflejaban la lucha obrera— se posicionó en contra de la Comuna, burlándose públicamente del artista revolucionario Gustave Courbet.

Tal vez pueda resultar sorprendente que semejante cambio se hubiera producido en tan corto espacio de tiempo, pero la explicación, como se ha dicho, deberíamos buscarla en el contenido de clase completamente distinto que tenían la revolución de 1848 y la de 1871: al principio, aquellos que estuvieron del lado de la II. República ocuparon una



Gustave Courbet
Les Cribleuses de blé (1854)

posición totalmente contrarrevolucionaria cuando el sujeto de la revolución pasó a ser el proletariado y la realidad a superar era el orden social burgués y la propia sociedad de clases. Con el estallido de la revolución, muchos de estos artistas vieron peligrar sus privilegios; incluso hubo quien los defendió con armas o se marchó de París. Es más, muchos artistas que se situaban cerca del romanticismo se asentaron en una ideología aristócrata: desde una concepción elitista de la civilización, creían que solo un gobierno de élites nobles podía garantizar el desarrollo estético e intelectual de la sociedad. En este sentido, la mayoría eran antiburgueses: rechazaban la sociedad industrial y el moralismo burgués, mas esto no los hacía posicionar a favor de la revolución proletaria. En contraposición, tomando una posición elitista, la mayoría desarrolló su odio al pueblo trabajador frente a la politización del proletariado. De aquí debe entenderse que al proletariado revolucionario se le llame «bárbaro» o «animal» o «loco». El caso del poeta francés Charles Leconte de Lisle puede resultar ilustrativo. Además de ser poeta, actuaba de pueblo en pueblo como orador revolucionario, hasta que

un día los ciudadanos lo cogieron a pedradas. Dijo: «¡Qué estúpido es el pueblo! Es una raza eterna de esclavos que no puede vivir sin albarda y sin yugo. No será, pues, por él por quien sigamos combatiendo, sino por nuestro sagrado ideal».

Este sagrado ideal no era, desde luego, el mismo que el de la Comuna: los artistas aristócratas vieron que sus intereses y los del sujeto de la Comuna no coincidían. La sociedad a la que aspiraban estos primeros era regida por las élites, que poseyeran el saber intelectual y el gusto estético para que los artistas garantizaran que dedicaran su vida al arte sin problemas materiales, posibilidad que contraponían al pueblo llano. Decía Baudelaire: «En un pueblo sin aristocracia, el culto de lo bello solo puede corromperse, aminorarse y desaparecer». Es precisamente esa época en la que los artistas anteriormente



Ernest Meissonier
The Barricade, rue de la Mortellerie (1848)

En aquel intento de abolir la explotación del trabajo y la propia sociedad de clases, el arte y la cultura tenían que dejar necesariamente de ser privilegios de clase, el proletariado tenía que devolverlo «al trabajo diario»

románticos buscaron hacer su práctica artística lo más alejada posible de la sociedad para que el arte actuara según sus propias reglas. Eran los tiempos de *arte por el arte*. Sin embargo, el origen de esta idea estaba plenamente arraigado en la posición aristocrática elitista y, por consiguiente, en la perpetuación de la sociedad de clases. «Nosotros somos obreros de lujo», dijo Flaubert, «Hay que amar *el Arte por el Arte* en sí mismo; de lo contrario, vale más el oficio más humilde». Como se ha dicho anteriormente, sí que se posicionaban en contra de la burguesía, pero al mismo tiempo mostrarían un menosprecio evidente hacia el pueblo obrero y el deseo de mantener el arte como privilegio.

Las posiciones de la Comuna y del socialismo revolucionario eran bien distintas. El artista socialista británico William Morris —que, por cierto, vivió desde cerca la Comuna de París, experiencia que impregnó su pensamiento— alzó la voz en contra de tales ideas. A su juicio, la escuela que predicaba el arte por el arte reivindicaba, en fin, un arte «cultivado por unos pocos para unos pocos» y que «tenía la necesidad de —era un deber, de aceptar alguno— desacreditar a la multitud vulgar». Morris pensaba justamente lo contrario: «La causa del arte es la causa del pueblo. (...) Algún día recuperaremos el arte, es decir, el placer de vivir, recuperaremos de nuevo el arte para nuestro trabajo diario. Un día recobremos el arte, es decir, el placer de la vida; devolveremos el Arte a nuestro trabajo diario».

POEMAS Y ZAPATOS: ARTISTAS A FAVOR DE LA REVOLUCIÓN

La Comuna de París dio un sentido práctico a las palabras de Morris. Marx, en su lectura de los hechos, dijo que la Comuna había sido «la forma política al fin descubierta para llevar a cabo la emancipación económica del trabajo». ¿Qué sentido podía tener esta forma política en los ámbitos de la cultura y del arte? Precisamente eso: que en aquel intento de abolir la explotación del trabajo y la propia sociedad de clases, el arte y la cultura tenían que dejar necesariamente de ser privilegios de clase, que el proletariado tenía que devolverlo «al trabajo diario».

Como se ha visto anteriormente, aunque muchos artistas se inclinaron en contra de la Comuna, la Comuna también tuvo otros muchos partidarios. Incluso hubo quien participó activamente en los sucesos de París. Víctor Hugo, autor de la gigantesca novela *Les Misérables*, por ejemplo, pese a no apoyarse en la Comuna, denunció duramente la violenta represión de la burguesía y mantuvo una estrecha relación con militantes comuneros revolucionarios como Louis Michel. Destaca también el escritor Auguste Villiers de l'Isle-Adam, hegeliano de izquierdas y autor de la colección excéntrica *Cuentos crueles*, que se situó desde el principio a favor del proletariado parisino. Por otra parte, tenemos casos curiosos de Paul Verlaine y Arthur Rimbaud, los cuales tuvieron una estrecha relación con la Comuna, aunque ambos fueron conocidos como grandes escritores modernistas: Verlaine participó activamente en la Comuna y luego tuvo que exiliarse, y Rimbaud, aunque no participó directamente, mostró en más de una ocasión una fuerte disposición a favor de la Comuna, tanto en sus poemas como en sus declaraciones. Aunque existe un intento constante de despolitizar su obra, en el breve periodo de tiempo que dedicó a la lectura, mostró a menudo su postura a favor de la emancipación del proletariado. Así decía en su poema «El Herrero» de 1870:

Félix Régamey

Paul Verlaine y Arthur Rimbaud (1872)



¡Descubridlos, burgueses! ¡Oh! ¡Aquellos son los Hombres!
 ¡Nosotros somos Obreros
 ¡Descubridlos, burgueses! ¡Oh! ¡Aquellos son los Hombres!
 ¡Nosotros somos Obreros, Señor! ¡Obreros! Vivimos
 para los grandes tiempos nuevos en que se querrá saber,
 en los que el hombre forjará de la mañana a la tarde
 persiguiendo de grandes fines, de causas grandes
 en los que, poco a poco vencedor, domará las cosas
 y se elevará sobre todo, ¡como sobre un caballo!
 ¡Oh! ¡Expléndidos fulgores de las forjas! ¡Se acabo el dolor!

También Eugéne Pottier, obrero socialista y figura imprescindible de la presente crónica, empezó a escribir poemas en aquel tiempo anterior a la Comuna. Ya por aquel entonces formaba parte de la Primera Internacional, y más adelante, se convertiría en el escritor del himno *La Internacional*. Declaraba lo siguiente en un poema ya en el año 1870: «Nombremos una Comuna roja / ¡Roja como un sol naciente!»

Asimismo, el ambiente revolucionario también repercutió notablemente entre los artistas plásticos. Entre ellos cabe citar a Jules Dalou, James Tissot o al pintor, escultor y estampador Honoré Daumier. Recordamos a este último, además, como uno de los ejemplos más evidentes del artista revolucionario: en su participación en las revoluciones de 1830, 1848 y la Comuna, llevó hasta sus últimas consecuencias su voluntad de plasmar su compromiso con el proletariado socialista en su arte. Ya en la época anterior a la Comuna, había realizado trabajos que mostraban la lucha y la miseria de los obreros de su tiempo, así como la crueldad de la clase enemiga, especialmente de la «aristocracia de

cuello blanco».

Gustave Courbet es, sin embargo, el más destacado entre los artistas plásticos, seguramente por su relevancia artística y política. Aunque sea conocido como paradigma del salto del romanticismo al realismo, Courbet siempre mostró sus ideas socialistas a través de la pintura. Él, artista autodidacta y también de origen obrero, ya a mediados del siglo XIX expresó de forma clara y original su adhesión al proletariado. Es del 1849, por ejemplo, pintó el conocido cuadro de *Enterramiento en Ornans*, en el que quiso reflejar con el uso de los colores la distinción social entre nobles y obreros. El bello cuadro *El Taller del Pintor* del 1855 también podría considerarse como una metáfora original del carácter social que Courbet reconocía a su autoría. Al fin y al cabo, antes de la instauración de la Comuna de París y de la puesta en marcha de la Federación de Artistas de París, de la que hablaremos más tarde, ya existía un ambiente en el mundo artístico, de la mano de artistas que participaban en el movimiento obrero revolucionario que se iba fortaleciendo.

Sin embargo, deberíamos trascender la apariencia e indagar algo más

Honoré Daumier

The Third-Class Carriage (1862-1864)



en el modo de vida que tenía el proletariado en aquella época. De hecho, se estaban levantando puentes entre la vida cotidiana de los trabajadores y las experiencias estéticas, puentes que podían dirigirse hacia otro tipo de producción artística. Por ejemplo, se ha mencionado que a lo largo del siglo XIX se desarrolló el fenómeno de los «poetas obreros» —*poètes ouvriers*—, formado por los proletarios que, después de pasar el día en la fábrica, dedicaban su tiempo libre a escribir poesía. En lugar de tomar la poesía como oficio, los poetas obreros dedicaban a la escritura las horas libres que les permitía su horario y el cansancio del oficio, y su obra podría leerse como un archivo de sus sueños. Eugène Pottier, de quien hemos hablado anteriormente, fue uno de ellos. En su época de jornalero, panadero, oficinista o diseñador de imprenta, y mientras estaba dedicado al trabajo político, robando horas a la noche, escribió versos como este:

Así escribió Pottier varios de los poemas que se convertirían en himnos o lemas para los revolucionarios proletarios. Más allá del contenido, sin embargo, era de especial importancia el hecho de que los trabajadores asumieran también la actividad de la poesía. Esta misma acción constituía un precedente para superar el privilegio de clase de la poesía —y del arte en general—. En este sentido, cabe destacar también el curioso caso del parisino Napoléon Gaillard. Artesano y zapatero, Gaillard declaró con vehemencia como arte su labor de artesanía y zapatería, rompiendo con la distinción entre las Bellas Artes y artes industriales. «Me considero un trabajador, un «artista del calzado»», escribió, «Y, aunque haga zapatos, tengo derecho a tanto respeto como los que se creen a sí mismos trabajadores por blandir una pluma». Llevando la idea hasta el extremo, nombró la barricada que construyó en la época de la Comuna como «castillo Gaillard» y así declaró una barricada como obra de arte.

El ambiente revolucionario tuvo una notable influencia en el mundo artístico anterior a la Comuna: con sus obras, los artistas y poetas querían, con firme compromiso, dar cuenta de la vida y de la lucha del proletariado. Igualmente, ya para aquella época, empezó a materializarse en el propio modo de vida proletario el sentido que podía tener la consigna de la «emancipación económica del trabajo» en la labor artística. En el mismo se contemplaba acabar con la división entre artesanía y el arte: si hasta la época de la industrialización el «arte» se entendía en el sentido de la artesanía, a partir de entonces se convirtió en un ámbito aparte, junto con la división entre trabajo intelectual y trabajo manual. La idea de los años anteriores de la Comuna y de las políticas culturales de la misma era acabar con esta división, no como regresión conservadora, sino como un proyecto que iba en consonancia con el sentido del nuevo mundo y de la emancipación del proletariado.

El mundo cambiará de piel.
 Miseria, huye de tu prisión
 Todo el mundo pone una escarapela en el sombrero,
 la rutina y la montaña
 ¡Mechita, llena tus cajas!
 ¡Adéntrate en el campo rápidamente!
 ¡Canciones!
 ¡Adéntrate en el campo rápidamente!

Gustave Courbet
Entierro en Ornans (1849)



LOS DÍAS DE LA COMUNA: LA FEDERACIÓN DE ARTISTAS DE PARÍS Y LA POLÍTICA CULTURAL

Es catorce de abril de 1871 y se han reunido más de cuatrocientas personas en la Facultad de Medicina de la Sorbona. En ella no se encuentra ahora ningún profesor; todo el profesorado se ha marchado a Versalles por temor a la amenaza del proletariado revolucionario. Ahora, escultores, pintores, poetas y artistas industriales se han reunido en respuesta al documento «llamamiento a los artistas» de Courbet y escuchan atentamente. Pottier lee en voz alta un manifiesto que, una vez aprobado, se publicará como manifiesto de la Federación de Artistas de París al día siguiente. Tal y como proclama el manifiesto, esta sala llena hasta arriba es «una asamblea de inteligencias artísticas», formada no solo por pintores y escultores, sino también por artesanos y similares.

En aquella reunión se formó la Federación de Artistas de París. Courbet fue

el presidente electo y con él se nombró a 47 delegados —electos para un año y, como el resto de puestos de la Comuna, eran revocables— con gente de disciplinas diversas: arquitectos, escultores, impresores, críticos. El manifiesto, publicado el 15 de abril, dice claramente que «Los artistas de París, adherentes a los principios de la República Comunal, se constituyen en federación».

La Federación buscó desde el principio que los artistas gestionasen sus propios intereses y asumió ciertos quehaceres vinculados al arte y la cultura. Por un lado, tomó el compromiso de gestionar monumentos, museos, galerías y bibliotecas para que estuvieran disponibles para todos y no volvieran a ser organizados por intereses privados. Por otro, asumió tres deberes: «la conservación de los tesoros del pasado; la implementación y el realce de todos los elementos del presente; y la regeneración del futuro a través de la enseñanza». La federación, por su parte, también creó una tribuna llamada *L'Officiel*

des Arts, en la que cualquier ciudadano interesado podía debatir sobre cuestiones estéticas y la relación entre el artista y el público.

No obstante, todos estos quehaceres yacían sobre unas bases, en las que se encuentra el mayor potencial de la Federación de Artistas de París. La primera consistía en la «libre expansión del arte, libre de toda tutela gubernamental». La segunda, fue la «igualdad de derechos entre todos los miembros de la federación». Por su parte, en la tercera constaba «la independencia y la dignidad de cada artista tomada bajo la salvaguarda de todos mediante la creación de un comité elegido por el sufragio universal de los artistas».

Es necesario observar las bases de una distancia más cercana. Por un lado, la Federación reconoce la «igualdad de derechos» a todos sus miembros, pero esta no es solo una cuestión formal. Como ya hemos mencionado, el comité y la propia Federación estaban formados por artistas de disciplinas di-

L'INTERNATIONALE

Paroles de
Eugène **POTTIER**

Chant Révolutionnaire

Musique de
DEGEYTER



EN VENTE

A LA LIBRAIRIE POPULAIRE ET MUSICALE

38. Rue Quetonne, PARIS

La cuestión de la independencia [del arte] exenta a las demás cuestiones: no exigen una autonomía abstracta y privilegiada, sino la emancipación total del trabajo artístico, liberado de los límites impuestos por la sociedad burguesa

versas, tanto de las disciplinas que ya entonces se consideraban Bellas Artes como las relacionadas con las artes industriales o artesanales. En definitiva, la igualdad de todos estos miembros se traducía en la igualación de estas disciplinas: la condición de artista era reconocida a todos los miembros y, por tanto, todos podían aportar desde sus ámbitos. Fue una cuestión a la que el propio Pottier dio mucha importancia; consideró errónea la denominación de «arte industrial» e hizo un esfuerzo para que todos fueran considerados como verdaderos artistas. Esta posición y decisión lleva también consigo acabar con la distinción entre trabajo intelectual y mano de obra, así como no dar un carácter superior a los llamados Bellas Artes.

De ahí también el deseo de liberar el arte de «todo privilegio»: el artista no tiene ningún derecho adicional respecto al artesano, ni respecto a ningún otro trabajador o ciudadano. Tampoco puede entenderse la cuestión de la «independencia» y de la «libre expansión» exenta a las demás cuestiones: no exigen una autonomía abstracta y privilegiada —en el sentido de la idea de *arte por arte* que hemos visto al principio, por ejemplo—, sino la emancipación total del trabajo artístico, liberado de los límites impuestos por la sociedad burguesa. Porque esta independencia no se concibe como un privilegio, sino como una aplicación artística de la consigna «emancipación económica del trabajo». Todos ellos son artistas «adherentes a los principios de la República Comunal»: conciben su trabajo

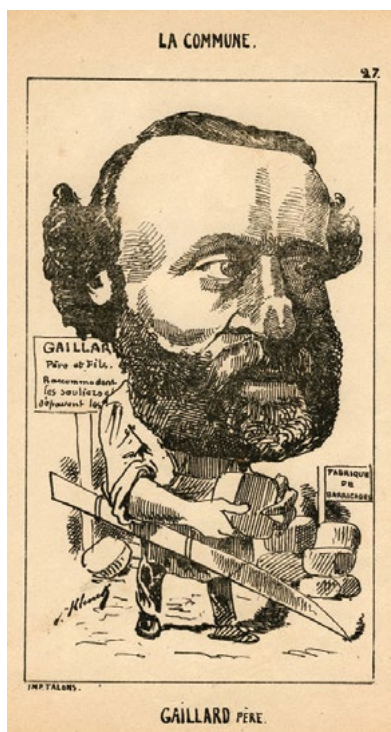
y el proyecto revolucionario de la Comuna en una estrecha vinculación.

La Federación de Artistas de París tiene, sin duda, una gran importancia en el tema que nos ocupa. Sin embargo, en los días de la Comuna hubo otras actividades relacionadas con la cultura, que no se puede dejar de mencionar. La experiencia de la Comuna realizó importantes aportaciones relacionadas con la educación, abordando la cuestión metodológica hacia una educación libre, decretando una escuela pública universal y verdaderamente laica, etc. En cuanto a la cuestión de los monumentos, aunque en general buscaron conservar los «tesoros del pasado», también se tomaron decisiones políticas para lo contrario. En los últimos días de la Comuna, fue derribada la Columna de la Plaza de la Vêndome levantada en honor de Napoleón, acción planificada por el propio Courbet, por considerarla un símbolo de la guerra patriótica entre el viejo mundo y los pueblos.

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA: EL FRACASO Y EL EXILIO

Los comuneros no tuvieron tiempo de hacer mucho más. Hay un cuadro de Maximilien Luce, en la que aparecen cinco comuneros, muertos en la calle, empuñando todavía sus armas, todos los portales de la calle tapiados con tablas. El cuadro se titula *Una calle de París en mayo de 1871* o *La Comuna* y no podría describir mejor la situación del proletariado revolucionario parisino en aquella fecha. En efecto, el 28 de mayo de 1871, después de haber mantenido el control en París durante setenta y un días, fueron derrotados con una represión de lo más violenta. Rimbaud, quien según dicen marchó hacia París pero nunca llegó, escribió así en su memorable poema *La orgía parisina* o *París se repuebla*:

*La tormenta te consagró suprema poesía;
el inmenso trastorno de la fuerza te sacude;
¡tu obra hierve, la muerte ruga, Ciudad elegida!
Acumula los estridores en el corazón del serido clarín.
El Poeta tomará el sellero de los Infames (...).
Sus estrofas saltarán: ¡se acabó! ¡se acabó! ¡bandidos!
¡Sociedad, todo está restablecido!*



Caricatura de Napoleón Gaillard

El ejército de Thiers, a las órdenes de los fortificados en Versalles, atacó París fuertemente y derrotó con sangre al gobierno del proletariado revolucionario. Miles y miles de comuneros fueron fusilados, formando el que es sin duda uno de los episodios más sangrientos de la historia del movimiento obrero. Otros muchos no tuvieron otra que marcharse al exilio, huir de la represión y enraizar su vida en otra parte. Courbet fue condenado una pena de prisión y le interpusieron una sanción por organizar el derribo de la Columna de la Plaza Vêndome y, una vez cumplida su condena, murió exiliado en Suiza. De la misma manera, el propio Pottier tuvo que huir a Estados Unidos, país desde donde continuó su trabajo político y escritura de poemas; entre esos poemas, *La Internacional*, escrita en 1871, la cual se convertiría en canción e himno inmortal del movimiento obrero revolucionario. Por su parte, Louis Michel, miembro importante de la Comuna y también poeta, también tuvo que exiliarse. Desde allí escribió a Víctor Hugo, haciéndole partícipe de la derrota: «Si nos dejan vivir, que nos destierren los que hemos sido tenaces partidarios de las ideas; que todos los demás, pobres víctimas que han topado inesperadamente con nosotros, sean puestos en libertad». Justamente porque fueron «tenaces partidarios de las ideas», muchos y muchas no se rindieron y siguieron trabajando por la revolución, y, así, el exilio sirvió también a los comuneros para difundir las ideas de la Comuna. William Morris escribiría en su honor el largo poema *Los peregrinos de la Esperanza*:

Y mientras viajaba solo, esto permanecía en el corazón:
 « Quizá morirán; quizá vivirán felices; pero yo sé mi papel
 i hacer todo lo que yo pueda en París, y allí en París moriré! »
 Y dije, « El día de las proezas y el día de la liberación está cercano ».



Maximilien Luce

El zapatero. Ático en la Glacière (1883)



Portada del Père Duchêne, que representa a Courbet derribando las columnas de París (1871)

Numéro 7.

— 24 Floréal an 79 —

2 SOUS

LE FILS

DU

PÈRE DUCHÊNE

ILLUSTRÉ

Paraissant deux fois par semaine

LE CITOYEN COURBET



Foutant en bas toutes les colonnes... de Paris.

Se acabaron los días de la Comuna, el gobierno obrero parisino, el proyecto de la Federación de Artistas; todo: quedarían sepultados entre los escombros y la sangre, muertos en la calle, esperando a que un día fueran descubiertos por las inquietudes revolucionarias del proletariado. Prueba de ello pueden ser los trabajos hechos unas décadas después por una nueva generación de artistas revolucionarios: *Reunión anual en el Muro de los Comuneros* de Ilya Repin o los cuadros *La llamada* o *Esperando* del francés Devambez. Efectivamente, como cantaría Pottier, la Comuna no estaba muerta mientras el proletariado revolucionario seguía en su lucha de llevar a cabo su proyecto histórico:

Los mataron con su cazador,
Con sus ametralladoras
Y la hizo rodar con su bandera
En la arcilla.
Y el barro de los gorros verdes
pensó que habían prevalecido.
Y con todo eso, (...)
La Comuna no está muerta.

La experiencia enriquecedora de la Comuna de París, empezando desde su propio sentido político general y hasta las políticas de cultura de la Federación de Artistas, guarda aún numerosas lecciones. Es por eso que es imprescindible analizar todos factores que repercuten en aquella experiencia

A MODO DE CONCLUSIÓN

Marx decía que la importancia de la comuna yacía en su «existencia fáctica», a saber, en el mismo hecho, y no tanto en el desarrollo de un programa o unos ideales concretos. También es así para aquellos que quieran analizar el arte y la cultura desde una perspectiva socialista. La experiencia enriquecedora de la Comuna de París, empezando desde su propio sentido político general y hasta las políticas de cultura de la Federación de Artistas, guarda aún numerosas lecciones. Es por eso que es imprescindible analizar todos factores que repercuten en la Comuna de París, tal y como se ha hecho anteriormente. Nosotros, en este artículo, nos hemos ocupado de tratar los temas relacionados con el arte y la cultura.

Ciertamente, creemos que el tiempo que duró la Comuna y la aportación que hizo a su época conforman un episodio significativo de la historia del arte. Hemos mencionado primero de los artistas que se posicionaron en contra del proletariado revolucionario, también de su posición de clase y su proyecto artístico-social. Por otra parte, hemos hablado de la revolucionaria época anterior a la Comuna, de la experiencia comunera y la política artístico-cultural. Es el conflicto real de estos dos proyectos reales la evidencia de que también el arte es atravesado por la lucha de clases: ni uno ni otro son susceptibles de entender independientemente a la composición de clase de la época y los intereses políticos ligados a ella. Hemos de tener en cuenta, entre otras cosas, las comprensiones contrapuestas de la labor artística; un proyecto interpretaba el arte como una identidad privilegiada, cuando el otro lo concebía como una rama de la producción social que estaría al servicio de toda la ciudadanía. En los proyectos encontramos interpretaciones muy dispares respecto a la independencia del arte: la independencia podría entenderse como un privilegio de clase, o justo al contrario, podría entenderse en relación con la función social del arte.

El proyecto histórico del socialismo, la constitución de la emancipación económica del trabajo, lleva también consigo la emancipación total del trabajo artístico. El arte debe librarse de toda condición impuesta por la sociedad burguesa —mercantilización y salarización, acceso limitado, separación de la sociedad, etcétera— para poder desarrollarse libre y plenamente, lo cual únicamente será posible conseguir por medio de la superación del capitalismo. En la experiencia de la Comuna encontramos evidencias de ello, como también claves para el futuro: la no-separación entre las llamadas Bellas Artes y los demás trabajos, el acceso universal al conocimiento cultural y artístico y el desarrollo de la función social del arte en conjunto con el de los demás trabajos.

Finalmente, hemos tratado de aprovechar el artículo para rememorar obras artísticas de la época comunera o ligadas a su lucha. Ya que la experiencia de la Comuna nos aporta un extraordinario corpus de las expresiones de arte relacionadas con la estrategia revolucionaria del proletariado, algunos admirables ejemplos del arte socialista, una lista de artistas revolucionarios que concibieron el arte como una herramienta para la lucha política y junto con todo esto, también unas lecciones. Al fin y al cabo, la Comuna de París es para los comunistas un pasado que se ha de recordar una y otra vez, también por su aspecto artístico-cultural, como acabamos de ver. En definitiva, cualquiera que asuma la labor de reactivar la potencia revolucionaria del arte deberá echar la vista atrás hacia esta experiencia. /

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P.** (1996). *The Rules of Art. Genesis and Structure of the Literary Field*. Massachusetts: Polity
- Lidsky, P.** (2016). *Los escritores contra la Comuna*. Madrid: Dirección Única
- Lissagaray, P.** (2012 [1876]). *History of the Paris Commune of 1871*. Londres: Verso
- Marx, K.** (1976 [1871]). *La guerra civil en Francia*. In *Marx-Engels Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso
- Michel, L.** (2021). *Erbesteko gutunak Victor Hugori*. Iruñea: Katakarak
- Pottier, E.** (1887). *Chants revolutionnaires*. París: Bureau du Comité Pottier. (Recuperado de: gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k81559w.pdf)
- Rancière, J.** (2013). *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón
- Rimbaud, A.** (2003). *Poesía* (1869–1871). Madrid: Alianza Editorial
- Romero, M.** y **Gutiérrez-Álvarez, P.** (2016). *Arte y Revolución en la Comuna de París*. Jaén: Piedra Papel Libros
- Ross, K.** (2016). *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Akal
- Sarrionandia, J.** (1988). Idazlegoa eta iraultza I. In *Marginalia*. Donostia: Elkar
- Williams, R.** (2017). *Culture and Society 1780–1950*. Londres: Vintage
- Varios autores** (1971). *Manifeste de la Federation des Artistes de París*, Journal Officiel (15 de abril)

Texto — **Markel Samaniego**
Imagen — **Zoe Martikorena Santacana**



FORMA POLÍTICA Y PODER SOCIAL:

**introducción general
a los momentos políticos
constitutivos de la Comuna**

En este texto pretendo realizar un análisis e interpretación de la Comuna de París como forma política positiva del proletariado. Para ello proyectaré sobre el despliegue de los momentos constitutivos fundamentales del poder comunal especialmente a través de los textos de Marx, Lissagaray y Lenin. Abordaré los elementos de contexto con la precisión mínima como para poner el foco en la forma política misma y, por lo tanto, sin mayor profundidad que la exigida por el objeto del artículo.

Entre otros, diría que son 5 los momentos políticos de mayor envergadura en la Comuna: 1) momento material 2) momento institucional primero: del poder social 3) momento de la acción estratégica 4) momento institucional segundo: del poder delegado 5) momento táctico-operativo: de las técnicas organizativas. La secuencia de los momentos asciende del más simple (1er momento) al más complejo (quinto momento) y que, por lo tanto, sub-pone los anteriormente expuestos.

En general, intentaré defender el carácter esencialmente revolucionario de la Comuna como poder social obrero y su despliegue como forma política compleja.

PINCELADAS AL CONTEXTO HISTÓRICO

La Comuna de París emerge en un contexto histórico turbulento caracterizado por la crisis económica y la crisis del Segundo Imperio francés. En 1870 Luis Bonaparte intenta ocupar Luxemburgo, inaugurando así la guerra franco-prusiana que tanta hambre generaría a las masas parisinas. El derrumbe de su ejército y, como eco, del Segundo Imperio, abrió la puerta a la Tercera República. Ésta termina por capitular ante el ejército prusiano a principios de 1871 con la proclamación en Versalles de Guillermo I como emperador de Alemania.

Pero para entonces, el proletariado no solo se encuentra hambriento y armado, sino que es un proletariado curtido en la lucha de clases, con una gran tradición de lucha, recién traicionado y masacrado por la pequeña burguesía en las Jornadas de Junio de 1848.

Por lo tanto, a la crisis económica y a la crisis política del Estado hay que sumarle la crisis del movimiento obrero, que no podía confiar en la hipotética alianza con la pequeña burguesía para la toma de la maquinaria burocrático-militar.

COMUNA DE PARÍS

1. Momento material de la Comuna: emancipación social y consenso

El momento constitutivo más simple de la Comuna consiste en la voluntad emancipadora de los *communards*. La constitución de esta subjetividad fue posible como confluencia de los elementos de contexto arriba citados; estas condiciones históricas cohesionaron la voluntad comunal como sostén fundamental de su poder.

Para gran parte de la filosofía política, el poder equivale a dominación. La voluntad de dominar sostiene el poder político como relación social. Sin embargo, los comuneros no deseaban dominar a nadie; no pretendían reproducir el poder en tanto dominación, sino más bien abolir la dominación de clase en cualquiera de sus formas. Marx lo explica de este modo:

La antítesis directa del Imperio era la Comuna. El grito de «república social», con que la revolución de Febrero fue anunciada por el proletariado de París, no expresaba más que el vago anhelo de una república que no acabase sólo con la forma monárquica de la dominación de clase, sino con la propia dominación de clase. La Comuna era la forma positiva de esta república⁽¹⁾.

La forma positiva del poder político o el poder político positivo instituido en París, tenía su soporte en la voluntad del proletariado parisiense de organizar una *forma superior de vida*⁽²⁾. Esto queda una y otra vez patente en el balance general de la AIT, *La Guerra Civil en Francia*.

Entonces, la subjetividad revolucionaria de los comuneros no era sinónimo de una voluntad indeterminada. Recordemos que en la Comuna participaban proudhonianos, blanquistas, delegados de la AIT próximos a Marx y Engels, etc. La Comuna era políticamente diversa. De ahí que la subjetividad que la regía solo podía ser producto del consenso entre una pluralidad de voluntades que acuerdan ir en la misma orientación. Además de las circunstancias históricas que determinaban su existencia, ésta era fruto del pacto social tallado entre comuneros: en dicha asociación residía el fundamento de su poder. Pues recordemos que la voluntad comienza a ser efectiva en la *decisión*, y esta solo puede ser producto del consenso. La emancipación social era, en ese sentido, el momento racional y colectivo en tanto unidad de acción del proletariado de París.

2. Momento institucional primero: poder social y forma política

Como se ha sugerido, la voluntad solo se realiza con *poder*. E inmediatamente el consenso *no puede* materializarse. Sin mediaciones, sin medios, sin instituciones, éste es impotente; no tiene la capacidad o la fuerza para ser una realidad.

Al mismo tiempo, la fuerza no es posible sin organización de las capacidades en potencia que lo desplieguen. Así como la fuerza de la burguesía (poder burgués) tiene su *sede* en la organización capitalista del proceso de producción social regulado por la ley del valor, por el contrario la capacidad del proletariado como fuerza social, descansa en la solidaridad disciplinada y organizada; así como el poder burgués tiene su sostén en la voluntad egoísta de la forma-mercancía y la forma-sujeto jurídico, el poder obrero tiene su base en la dirección y control permanente del proceso de trabajo; finalmente, si el poder burgués descansa sobre el dinero, el poder proletario solo puede apoyarse en la conciencia solidaria y emancipadora de las masas.

Por lo tanto, el anhelo revolucionario de las masas parisenses solo *podía ser efectiva* mediante la organización de sí misma, elevándose al momento institucional y organizándose como un *proceso de trabajo serio* regido por las ansias emancipadoras de la clase obrera. La Comuna era ante todo un poder obrero revolucionario porque se articulaba como proceso de trabajo.

La existencia de «salarios» no pone en entredicho este hecho. Los sueldos que se les pagaban a los delegados (fuesen estos concejales municipales, inspectores, contables, técnicos de distintas clases...) no eran salarios en el sentido capitalista del término, sino modestas retribuciones⁽³⁾ a su aportación.

También es cierto que la Comuna no suprimió el dinero y la mercancía como formas de valor y tampoco, por extensión, la ley del valor misma. Éstas *coexistieron* con la Comuna. Sin embargo, no era la ley del valor quien regía *internamente* las directrices operativas de esta. La ley del valor *coexistía* con la Comuna como una *exterioridad* social, cultural, ideológica, política, y geográfica. En París había mercancía, había dinero, había trabajo asalariado, capital industrial y financiero, etc., pero estos no se sintetizaban en el Estado burgués. La Asamblea Nacional huyó, no había ejército, tampoco policía ni poder judicial. Y la Comuna se contraponía a todas estas categorías sociales y políticas citadas como institución social con el potencial de superarlos y disolverlos. Y todo ello porque *era esencialmente un proceso de trabajo distinto* al proceso de valorización.



El anhelo revolucionario de las masas parisienses solo podía ser efectiva mediante la organización de sí misma, elevándose al momento institucional y organizándose como un *proceso de trabajo serio* regido por las ansias emancipadoras de la clase obrera



La Comuna no suprimió el dinero y la mercancía como formas de valor y tampoco, por extensión, la ley del valor misma. Éstas *coexistieron* con la Comuna. Sin embargo, no era la ley del valor quien regía *internamente* las directrices operativas de esta

Pero junto con esto, la Comuna podía superar el régimen burgués porque como proceso de trabajo se basaba en una división de tareas políticas.

El régimen de la Comuna habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía absorbiendo el Estado parásito⁽⁴⁾.

Es decir, *la solidaridad organizada de los comuneros exigía adquirir forma política* para sobrevivir y enfrentar al enemigo. Esto no podía ser de otra manera. Su labor política consistía en un proceso de *trabajo legislativo y ejecutivo* al mismo tiempo.

La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo legislativo y ejecutivo al mismo tiempo⁽⁵⁾.

En el trabajo legislativo comenzaba el proletariado de París a instituirse como poder efectivo, como se ha indicado arriba. De este modo, al reflejar los intereses de las masas, el monopolio sobre la decisión les fue transferida a éstas, desplazándose así del Parlamento a la Comuna⁽⁶⁾. De ahora en adelante, el proletariado *decide* cómo llevar a cabo su emancipación y planifica la división del trabajo para ejecutar tal propósito.

Marx denomina este momento como «la forma política al fin descubierta para llevar a cabo *dentro de ella* la emancipación económica del trabajo»⁽⁷⁾. La Comuna era una planificación y división de tareas políticas; no suprimía la lucha de clases *de facto*, pero *a través de ella*⁽⁸⁾, la clase obrera se esforzaba en abolir las clases: era el *médium racional*⁽⁹⁾.

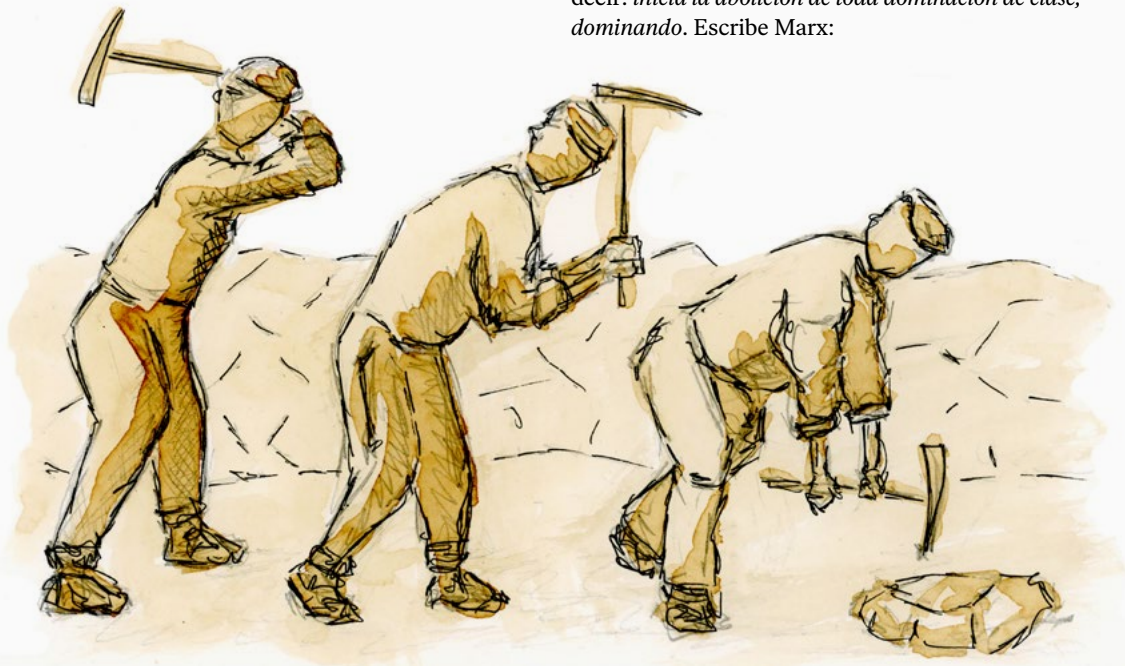
La Comuna comienza a ejercer su poder destruyendo el poder enemigo. Es decir: *inicia la abolición de toda dominación de clase, dominando*

Históricamente este proceso instituyente fue oscilante y nada lineal. El Hotel de Ville, centro físico de la Comuna, fue testigo de la complejidad histórica a la cual se hubieron de enfrentar los proletarios de París para resolver la cuestión del poder político. El Comité Central de la Guardia Nacional y la misma Guardia Nacional, por ejemplo, dieron sus primeros pasos como instituciones antes que la Comuna. Sin embargo, una vez celebradas las elecciones «doscientos mil miserables de éstos [proletarios] fueron al Hôtel-de-Ville a instalar en él a los hombres elegidos por ellos»⁽¹⁰⁾ y el Comité Central entregó sus poderes a la Comuna. Pero centrándonos en la exposición lógica, este texto no ahondará en estos elementos de carácter más concreto.

Así pues, sintetizando lo comentado hasta ahora, diríamos que: la Comuna era el *poder social instituido* del proletariado de París con *forma política* para realizar dentro de ella su voluntad social: la emancipación económica del trabajo.

3. Momento de la acción estratégica: destrucción del Estado, dictadura revolucionaria

Tal y como se desprende de lo expuesto hasta ahora, la institucionalización de los comuneros no consistía en reproducir la forma política de la burguesía. Era una forma política distinta, coherente con el poder que expresaba. De ahí que, por paradójico que pueda parecer, la Comuna comience a ejercer su poder destruyendo el poder enemigo. Es decir: *inicia la abolición de toda dominación de clase, dominando*. Escribe Marx:



Comienza la emancipación del trabajo –su gran meta- suprimiendo el trabajo improductivo y perjudicial de los parásitos del Estado (...) La primera condición para la posesión del poder político, es transformar [la] maquinaria de funcionamiento y destruirla [pues es] un instrumento de dominación de clase⁽¹¹⁾.

En otras palabras, las primeras tareas que *ejecuta* (su primer *trabajo ejecutivo*) consisten en la destrucción de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial del Estado burgués:

- Las Fuerzas Armadas son suprimidas.
- La policía es despojada de su carácter político.
- La burocracia administrativa se reduce al mínimo.
- La Iglesia es expropiada y despojada de atributos educativos.
- La magistratura pierde su «fingida independencia».
- El parlamentarismo es abolido.

Asume, pues, la destrucción del estado burgués («*romper la máquina estatal existente*») como primera fase estratégica del ejercicio de su poder.

No obstante, cabe preguntar aquí: ¿Cómo lo hace? ¿Cómo se destruye el Estado? ¿Cómo ejerce su poder la Comuna? Lenin precisa aún más y resuelve esta cuestión preguntándose: *¿cómo pasar a la ejecución de las funciones del Estado por la mayoría de la población, por toda la población en bloque?* ⁽¹²⁾

La Comuna, además de consejeros municipales elegidos por sufragio universal, se compone de Comisiones delegadas:

- Comisión de Guerra
- Comisión de Hacienda
- Comisión de Justicia
- Comisión de Seguridad General
- Comisión de Trabajo y de Cambio
- Comisión de Subsistencias
- Comisión de Relaciones Exteriores
- Comisión de Servicios Públicos o Municipales
- Comisión de Enseñanza
- Comisión Ejecutiva permanente

Además de estas comisiones, sobre el transcurso de su desarrollo subsistirá el Comité Central de la Guardia Nacional operativo en el seno de la Comisión de Guerra, un Comité de Salud Pública sustituirá a la Comisión Ejecutiva, un Comité de Artillería, etc., entre otros que me dejo en el tintero y que se proclaman, se contradicen y disuelven según las necesidades del momento.

Por consiguiente, la respuesta a la cuestión planteada se resuelve de este modo: *la Comuna ejerce*

su poder con delegaciones políticas y no in-mediatamente. Tal y como dejan ver las comisiones, se da una doble mediación institucional como momento más complejo: el ejército delegado como *mecanismo* para poder ejercer el poder. Es decir: *la institución comunal necesita instituciones delegadas para, de ese modo, destruir el Estado y llenar de contenido su primera fase estratégica.*

4. Momento institucional segundo: poder delegado o ejército delegado

Congruentemente, las instituciones delegadas componen la Comuna como forma política. De ahí que, la destrucción del estado o la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado, no consista *meramente* en la *aniquilación física* del ejército permanente, cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, parlamento, tribunales, funcionarios de cárcel, etc. En yuxtaposición, la Comuna inicia su dictadura destruyendo o aniquilando *organizativamente* el estado burgués:

- Extrae sus competencias políticas por la fuerza (o rellena un vacío de poder).
- Las inserta en la Comuna.
- Las ejecuta con mediaciones organizativas: instituciones delegadas.

A saber, la Comuna se instituye en la lucha de clases contra el poder de la burguesía. Marx lo explica:

Toda Francia [sería] organizada en Comunas auto-administradas (selfworking) y autogobernadas, el ejército permanente reemplazado por las milicias populares, suprimido el ejército de parásitos del Estado, la jerarquía clerical desplazada por el maestro de escuela, el juez del Estado transformado en órganos comunales, el sufragio para la representación nacional no una materia de juego de manos para un gobierno todopoderoso, sino la expresión deliberada de las Comunas organizadas, las funciones del Estado reducidas a unas pocas funciones para propósitos nacionales generales⁽¹³⁾.

Lissagaray expone en su crónica las atribuciones de cada delegación, reflejando las dificultades a las cuales se tuvo que enfrentar la Comuna con cada una de ellas. Como se ha precisado, la planificación del trabajo de la Comuna consistía en tareas que eran por encima de todo políticas dada la conjuntura bélica del momento; a raíz de ello, las funciones *económicas* asumidas por la Comuna no pudieron desarrollarse con plenitud, si bien los socialistas revolucionarios que componían la comisión lo intentaron

insistentemente. La falta de tiempo tuvo mucho que ver en ese sentido. La delegación de Trabajo decretó la abolición de las retenciones sobre los salarios, decretó la recuperación de talleres abandonados para que fueren administrados por los trabajadores, tenía como propósito *«el estudio de todas las reformas que puedan introducirse, ya en los servicios públicos de la Comuna, ya en las relaciones de los trabajadores, hombres y mujeres, con sus patronos; la revisión del Código de Comercio y de las tarifas aduaneras; la transformación de todos los impuestos directos e indirectos; el establecimiento de una estadística del trabajo⁽¹⁴⁾»*. Pero como Engels sentenció en 1891, el hecho de que el blanquismo y el proudhonismo prevaleciesen como principales doctrinas entre los socialistas explica el carácter de los decretos emanados, la polémica sobre el Banco de Francia y que, en general, se dejasen de hacer en el aspecto económico cosas que se debieron llevar a cabo⁽¹⁵⁾.

Pues, a fin de cuentas, el propósito de la Comuna era organizar la vida en todas sus dimensiones y ello exige, más allá del ejercicio de labores políticas legislativas y ejecutivas, la constitución de órganos delegados para asumir y desarrollar tareas industriales (productivas) y distributivas.

5. Momento operativo-unitario: técnicas para ejercer la dictadura

En definitiva, hasta ahora tenemos a la Comuna como institución que *rompe* la maquinaria burocrático-militar del estado mediante poderes delegados para realizar la emancipación del trabajo.

Empero, tal y como hemos indicado arriba, la tensión entre las delegaciones y la Comuna resultó ser una constante durante todo el transcurso de la experiencia vivida. Los enfrentamientos entre el Comité Central y la Comuna dan fe de ello.

Como respuesta a estas situaciones, de la estructura comunal emergieron mecanismos de equilibrio de poderes en forma de técnicas organizativas para minimizar el margen de separación entre la Comuna y las delegaciones por un lado, y entre la población y la Comuna por otro.

(...) la Comuna (...) única representante de la población, única responsable, absorbía en aquellos momentos todos los poderes y no podía tolerar a su lado a un Comité nostálgico de su antiguo papel⁽¹⁶⁾.

El Comité de Salud Pública es buen reflejo de los permanentes vaivenes que se dieron; una vez fracasaron las dos Comisiones Ejecutivas proclamadas en el intervalo de mes y medio, se creó este comité

con el fin de robustecer el control sobre los órganos delegados y los delegados mismos. Unos querían «un poder fuerte» y «hacer temblar a los cobardes y traidores»⁽¹⁷⁾ mientras que otros votaron en contra considerándolo un órgano dictatorial que se elevaba sobre las comisiones y por extensión, sobre la Comuna misma. La disputa fue resuelta cuando se disolvió y se revocaron los poderes del Comité de Salud Pública a los 8 días de su instauración, dejando sin lugar a dudas quien portaba la autoridad soberana.

A fin de cuentas, este órgano expresaba nada más y nada menos que una respuesta política a la tendencia hacia la separación o fetichización de los mecanismos de poder. Los consejeros municipales y los delegados de las comisiones, al igual que los órganos delegados mismos, podían ser objeto de instrumentalización de los intereses parciales y hacer sucumbir el interés general ante el cual eran responsables.

No es baladí recordar que la ley del valor no sólo funciona con Estado, sino también con costumbre, sentido común y demás mecanismos ideológicos y culturales que le son funcionales. Su extirpación exige, por tanto, una duradera revolución cultural que puede durar siglos. Por ello, los instrumentos de mayor importancia para intentar mantener la hegemonía de los intereses comunales sobre cualquier utilización egoísta de una u otra tarea delegada, provenían del sufragio universal y del centralismo organizativo. Las *formas* ideológicas, culturales y políticas del capital no podían penetrar las estructuras comunales y era preciso su neutralización. Para eso servían estos instrumentos: para intentar garantizar un funcionamiento interno *realmente democrático*⁽¹⁸⁾ y para bloquear con medidas dictatoriales los ataques externos, poniendo cíclicamente en el centro los intereses del proletariado.

La Comuna estaba formada por delegados comunales elegidos por sufragio universal (...) responsables y revocables en todo momento⁽¹⁹⁾.

Cada uno de los electos era portador del interés general y a este debía responder su quehacer. Todo aquel que fuese delegado para realizar una tarea y ejercer el poder, era responsable y revocable permanentemente.

Los delegados, los órganos institucionales, las Comisiones, los Comités, es decir, *el poder delegado, era controlado mediante la supervisión permanente del poder social instituido de las masas con forma política*: la Comuna. La experiencia del Comité de

Salud Pública es ilustrativa en ese sentido.

A fin de cuentas, la separación entre el poder de la comuna y sus poderes delegados equivaldría al momento de la corrupción. La parte no reflejaría el todo, se invertiría el fundamento de poder instalado en la voluntad de las masas y se trataría de realizar la voluntad parcial de cualesquiera institución delegada produciéndose un ejercicio despótico del poder. Escribe Marx:

La clase obrera sabe que ellos tienen que atravesar fases diferentes de lucha de clases. Saben que el reemplazo de las condiciones económicas de la esclavitud del trabajo por las condiciones del trabajo libre y asociado pueden sólo ser la obra progresiva del tiempo (...), saben que este trabajo de regeneración será una y otra vez ralentizado e impedido por la resistencia de los intereses establecidos y de los egoísmos de clase⁽²⁰⁾.

La Comuna tuvo que luchar contra esta lacra del ejercicio egolátrico y despótico, contra el uso del poder para el beneficio propio. *La dictadura revolucionaria, por tanto, sólo podía ser obra de la unidad entre el poder social instituido y su ejército delegado;*

el poder sólo podía ser ejercido como fruto de la subordinación a las directrices ejecutivas (mandato imperativo) del interés general; el ejercicio del poder sólo podía ser revolucionario en tanto ejercicio disciplinado y obediencial (Dussel dixit). Sin esta premisa, la corrupción y el totalitarismo eran posibles, y por eso, la unidad política de todos los componentes de la forma política se soldaba mediante las tecnologías descritas.

Hablamos, al fin y al cabo, de instrumentos de manutención de la independencia de clase en el ámbito organizativo. Pues la separación entre los órganos ejecutivos del poder de la totalidad social articulada, la separación entre la parte y el todo, incluso el predominio de la parte sobre el todo, expresa relaciones de dominación, aunque estas se materialicen en nombre de una institución que se autodenomina revolucionaria.

El propósito de la Comuna era organizar la vida en todas sus dimensiones y ello exige, más allá del ejercicio de labores políticas legislativas y ejecutivas, la constitución de órganos delegados para asumir y desarrollar tareas industriales (productivas) y distributivas

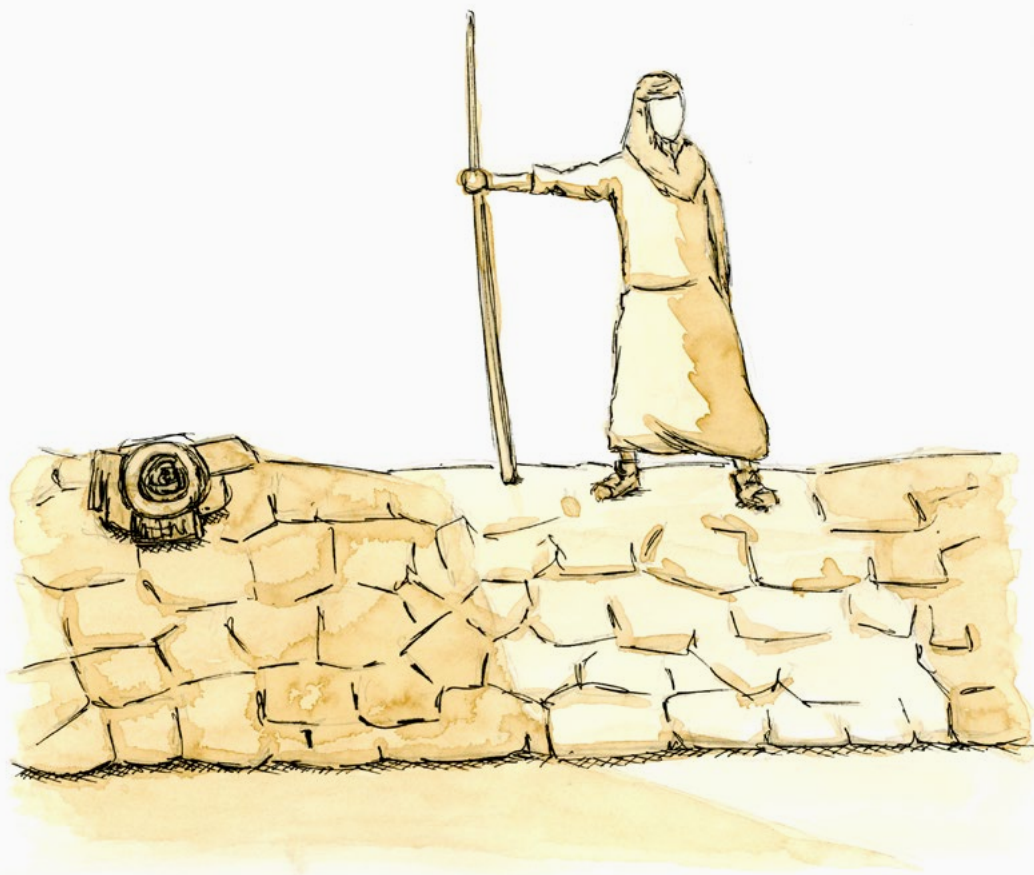


La dictadura revolucionaria, por tanto, solo podía ser obra de la unidad entre el poder social instituido y su ejército delegado; el poder solo podía ser ejercido como fruto de la subordinación a las directrices ejecutivas (mandato imperativo) del interés general; el ejercicio del poder solo podía ser revolucionario en tanto ejercicio disciplinado y obediencial

CONCLUSIÓN

Hemos tocado la cuestión de la subjetividad revolucionaria, sin hacer hincapié en la base granito de la cual emerge; hemos expresado la vitalidad de la Comuna como planificación de la fuerza de trabajo solidaria y su poder social; y en último lugar hemos ahondado en la forma política de este poder enfatizando en las tareas políticas que asume y ejecuta mediante instituciones delegadas, destruyendo de esta manera el estado burgués y facilitando los mecanismos organizativos para que no se fetichice.

No se ha profundizado en el binomio dictadura/democracia; tampoco en la disciplina socialista del nuevo proceso de trabajo. Se han dejado muchos elementos sueltos y sin tocar en el análisis. A grandes rasgos, hemos hablado de los momentos constitutivos de la dictadura revolucionaria del proletariado que se expresó por vez primera en la historia contemporánea en París. He intentado exponer, en esa línea, un concepto general sobre la dictadura que sintetiza muy acertadamente Lenin en 1919 cuando advierte que «*La dictadura del proletariado no es solo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garan-*





La dictadura del proletariado no es solo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radican la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo

V. I. U. LENIN

tía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radican la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo» ⁽²¹⁾.

El Movimiento Socialista debe extraer lecciones de esta gran experiencia; acumular aciertos y aprender de los errores, sintetizarlos en organización y avanzar en un modelo de trabajo militante nuevo. La edificación progresiva del poder social proletario con forma política solo puede ser posible desde organismos humildes pero emergentes; alimentando la crítica, haciendo apología de la militancia discreta, honesta y seria, arriesgándose en iniciar nuevas sendas y corrigiéndose constantemente. Es el camino que hicieron los comuneros y otros tantos miles de socialistas revolucionarios de manera desinteresada, también en Euskal Herria. Camino que pretendemos seguir con el propósito de intentar reactivar el programa comunista para que la sociedad recorra de una vez y para siempre la última vereda de la pre-historia humana. /

NOTAS

- 1 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 2 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 73
- 3 Lenin, V.I. (1917) *El Estado y la Revolución*. España: Alianza editorial, p. 101
- 4 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 70
- 5 *Ibíd.*, p. 67
- 6 Salvadori M.L., Magri, L., Foa, L. (1977) *Vía parlamentaria o vía consejista*. Barcelona, Editorial Anagrama, p.43
- 7 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 71
- 8 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 9 *Ibíd.*
- 10 Lissagaray, H.P.O. (1876) *Historia de la Comuna de París*. Barcelona, Editorial Estela, 1971 p. 60
- 11 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 12 Lenin, V.I. (1917) *El Estado y la Revolución*. España: Alianza editorial, p.93
- 13 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 14 Lissagaray, H.P.O. (1876) *Historia de la Comuna de París*. Barcelona, Editorial Estela, 1971 p. 98
- 15 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 18
- 16 Lissagaray, H.P.O. (1876) *Historia de la Comuna de París*. Barcelona, Editorial Estela, 1971 p. 71
- 17 *Ibíd.*, p. 102
- 18 Marx, K. (1871) *La Guerra Civil en Francia*. Madrid, Fundación Federico Engels, p. 71
- 19 *Ibíd.*, p. 67
- 20 Ferreiro, R. (2005) *Extractos de los Borradores de La Guerra Civil en Francia*. Boletín Ígneo, nº 5
- 21 Balibar, E. (1977) *Sobre la dictadura del proletariado*. Madrid, Siglo XXI España Editores, p.242

COLABORACIÓN

CRISIS, BREXIT Y FONDOS EUROPEOS

Texto

Eneko Carrión

Imagen

Lander Moreno Lizarraga





CRISIS MULTIDIMENSIONAL DEL BLOQUE EUROPEO

En un reportaje anterior analicé los cambios y la lucha entre las dos potencias más grandes de nuestra era (China y USA) destacando la importancia de esta pugna para el bloque europeo, el cual se encuentra en una situación realmente complicada. Este reportaje busca profundizar en las consecuencias de los cambios geopolíticos para el bloque europeo y los cambios que se avecinan, haciendo especial hincapié en los fondos europeos. La crisis a la que se enfrenta Europa, lejos de ser algo coyuntural, es algo que se viene manifestando durante la última década, agudizada con la crisis de 2008 y la irrupción de la COVID-19. Lejos de estar limitada a un solo aspecto, la crisis que padece cuenta con una extensa y compleja lista de dimensiones. De todas ellas, me gustaría destacar las que creo que son de mayor relevancia para los retos políticos actuales.

Economía

La razón de ser de la UE era la articulación de un bloque geopolítico con capacidad para competir con EEUU y las emergentes economías asiáticas. Liderado por el eje franco-alemán, creían que la unión monetaria y la libre circulación de mercancías posibilitarían que los países más débiles crecieran y aumentaran en capacidad competitiva. La crisis del 2008 echó por tierra todas estas aspiraciones y dejó en evidencia las más que notables deficiencias del proyecto europeo. La aplicación de las medidas de austeridad tenía como objetivo recuperar la

rentabilidad y así aumentar la inversión y reactivar la economía. Para ello, aplicaron medidas para la reducción de la participación de los salarios unido a las privatizaciones y recortes (desmantelamiento del estado del bienestar), pero lejos de ello no han conseguido más que agravar los problemas que ya había ^[1]. Y cuando aún no había salido del agujero, aparece un virus que como indica la tabla hace tambalear las mayores potencias del mundo.

Es representativo ver como aunque la UE siga siendo la región más integrada en las cadenas globales de valor, también es la zona donde la participación más ha caído en los últimos años, y la tendencia lejos de reducirse se ha acelerado desde 2019 ^[2]. Esto es clave en la nueva reconfiguración de las cadenas de valor a nivel mundial, en la que la pugna entre EEUU y China juega un papel determinante.

Es representativo ver como aunque la UE siga siendo la región más integrada en las cadenas globales de valor, también es la zona donde la participación más ha caído en los últimos años, y la tendencia lejos de reducirse se ha acelerado desde 2019



LAS PREVISIONES DE LA OCDE DEL PIB DE 2021 Y 2022 POR PAÍSES

Fuente | OCDE
Realización | Arteka

	2020 (%)	2021 (%)	2022 (%)
India	-7,4	12,6	5,4
China	2,3	7,8	4,9
Estados Unidos	-3,5	6,5	4
G-20	-3,2	6,2	4,1
Francia	-8,2	5,9	3,8
Turquía	1,8	5,9	3
España	-11	5,7	4,8
Mundo	-3,4	5,6	4
Reino Unido	-9,9	5,1	4,7
Indonesia	-2,1	4,9	5,4

Sanidad

Los datos no dejan lugar a dudas: la gestión de la pandemia ha sido un auténtico desastre. Europa registra hasta el 9 de abril 47.042.779 contagios, de los que 998.025 han fallecido ^[3].

La incapacidad de los gobernantes queda aún más en entredicho cuando países como China o Corea del Sur han registrado 4.636 y 1726 decesos respectivamente ^[4]. La estrategia de mitigación adoptada por la mayoría de los países ha demostrado ser totalmente ineficaz y que la dicotomía sanidad-economía es irreal.

Por otro lado, el tema de las vacunas roza el insulto: a día 30 de marzo solo el 4,2 % de la población mundial había sido vacunada ^[5]. El sistema con las mayores capacidades productivas de la historia no es capaz de organizarse para hacer frente a esta crisis sanitaria. La irracionalidad del mercado capitalista en estado puro, un sistema donde la salud es una mercancía más no puede ser lo máximo a lo que podemos aspirar como sociedad, es hora de imaginar y creer en la posibilidad real del socialismo.

Migración

Otra expresión de la crisis europea es la que concierne al tema migratorio. El desarrollo desigual y las intervenciones imperialistas generan grandes movimientos migratorios hacia Europa, lo que supone un reto para la gestión de los países y de la unión en general. Los ahogamientos, las deportaciones y los campamentos de refugiados muestran la violencia del capitalismo de forma sumamente explícita. Según datos de CEAR, en 2019 al menos 1.318 personas perdieron la vida en el Mediterráneo, lo que eleva la estimación a más de 40.000 personas en lo que llevamos de siglo XXI ^[6]. Los datos convierten al paso del Mediterráneo en la ruta migratoria más mortal del mundo, todo un logro para la Europa de las libertades.

Los datos no dejan lugar a dudas: la gestión de la pandemia ha sido un auténtico desastre. Europa registra hasta el 9 de abril 47.042.779 contagios, de los que 998.025 han fallecido



Política

La incapacidad de las instituciones europeas ha generado gran rechazo y desconfianza, lo que ha ayudado a fortalecer y expandir movimientos euroescépticos, mayoritariamente de carácter fascista (Amanecer Dorado en Grecia, Partido de la Libertad en Austria, Demócratas Suecos en Suecia, Frente Nacional en Francia, Liga Norte en Italia y, por ejemplo, Alternativa para Alemania).

El tema de la inmigración ha generado divisiones internas bastante notables, debido en gran parte a la falta de acuerdo en el tema del mecanismo de repartición de solicitantes de asilo por cuotas. El grupo de Visegrado, formado por Eslovaquia, Polonia, Hungría y República Checa (aglutinan alrededor de 65 millones de ciudadanos) sobresale por su reiterada actitud de bloqueo y rechazo hacia los refugiados ^[7]. El fantasma del fascismo vuelve a recorrer Europa.

La crisis económica unida a la incapacidad de las antidemocráticas instituciones europeas (BCE, la Comisión Europea, el Consejo Europeo...) está poniendo en jaque la viabilidad del proyecto de la oligarquía para Europa, cuyo máximo exponente ha sido el Brexit.

BREXIT

La marcha del Reino Unido es uno de los acontecimientos más relevantes de la historia de la unión. Después de cuatro años de negociaciones y acuerdos, la marcha se materializó el 31 de diciembre de 2020. Más allá del impacto económico, que las dos partes han intentado que fuera lo más reducido posible, el peso político de que un miembro como Reino Unido la abandone supone un duro golpe para el proyecto. Es un país vital en lo que a materia de defensa concierne, ya que cuenta con un gasto militar superior a la media europea, dispone de una triada nuclear y ocupa un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta salida sienta un peligroso precedente, ya que puede empujar a que otros miembros sigan el mismo camino ^[8]. La siguiente cronología muestra la evolución de la complicada relación entre Reino Unido y la Unión Europea.

Aunque se haya consagrado la salida, ciertos aspectos como el régimen libre de aranceles del mercado interior de la UE se han mantenido. La dependencia de unos y otros es más que evidente. El 57 % de bienes industriales británicos encuentran mercado dentro de la unión, mientras que las exportaciones de servicios financieros, liderados por la City de Londres, reportan 60 mil millones de libras, es

decir, que el 43 % de las exportaciones financieras van a la UE. Este es uno de los elementos clave del proceso de negociación, que aún tiene bastantes aspectos que concretar. Reino Unido es una economía «rentista» que depende de servicios financieros e industriales (suponen un 7 % de su PIB), sector mucho más pesado que el manufacturero ^[8].

Pero en lo que a fuerza de trabajo y movilidad respecta, esta ya no se podrá mover con total libertad sino que requerirá de ciertos trámites burocráticos. Esto ha provocado una fuerte caída en la inmigración neta, lo que reduce significativamente la aportación de todos estos a las arcas del estado, elemento clave en el mantenimiento del sistema de pensiones y en otras prestaciones sociales.

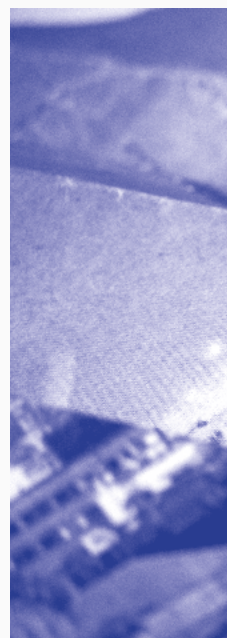
Y aunque la COVID haya golpeado duramente Reino Unido, 127.078 muertos hasta el 4 de abril, la política de vacunación está siendo mucho más eficaz (36.904.755 dosis administradas hasta el día 6 de abril) que la de la Unión Europea, lo que puede suponer un refuerzo del gobierno de Boris Johnson ^[5].

El Reino Unido afronta un futuro incierto, con una economía con un crecimiento débil en inversión y productividad si la comparamos con la tendencia de los años 90 u otras economías de la OCDE. Pero no todo son puntos débiles, ya que la salida le otorga la opción de repensar e intentar establecerse de otra manera dentro de los cambios geopolíticos mundiales.

FONDOS EUROPEOS AL RESCATE

En medio de este convulso contexto aparecen los supuestos salvadores de la patria europea, los mundialmente conocidos fondos europeos. Aunque se hable mucho de ellos, la falta de transparencia e información de las instituciones europeas, españolas y francesas limitan nuestra capacidad de analizarlos en detalle y profundidad. Cabe destacar que esos fondos aún no existen, ya que aún no se ha establecido el sistema para conseguirlos, por lo que la comisión europea no puede acudir a los mercados de capitales. Pero pese a ello ya comienzan a aflorar planes de inversión en diferentes sectores ^[9]. La relevancia política de estos es algo incuestionable, por lo que debemos seguir analizando la información con la que vamos contando de cara a establecer un posicionamiento político adecuado.

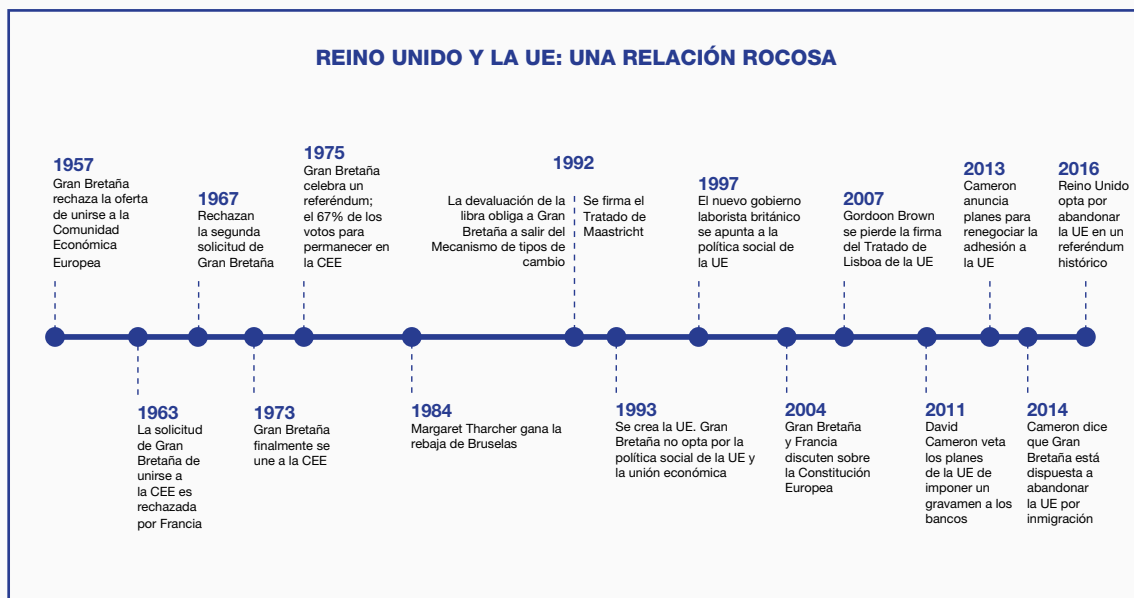
La falta de datos precisos obliga a remarcar que muchas de las cifras que se van a usar en este reportaje no son totalmente exactas, por lo que deben entenderse de forma orientativa. La variedad de fondos y mecanismos con los que cuenta la UE

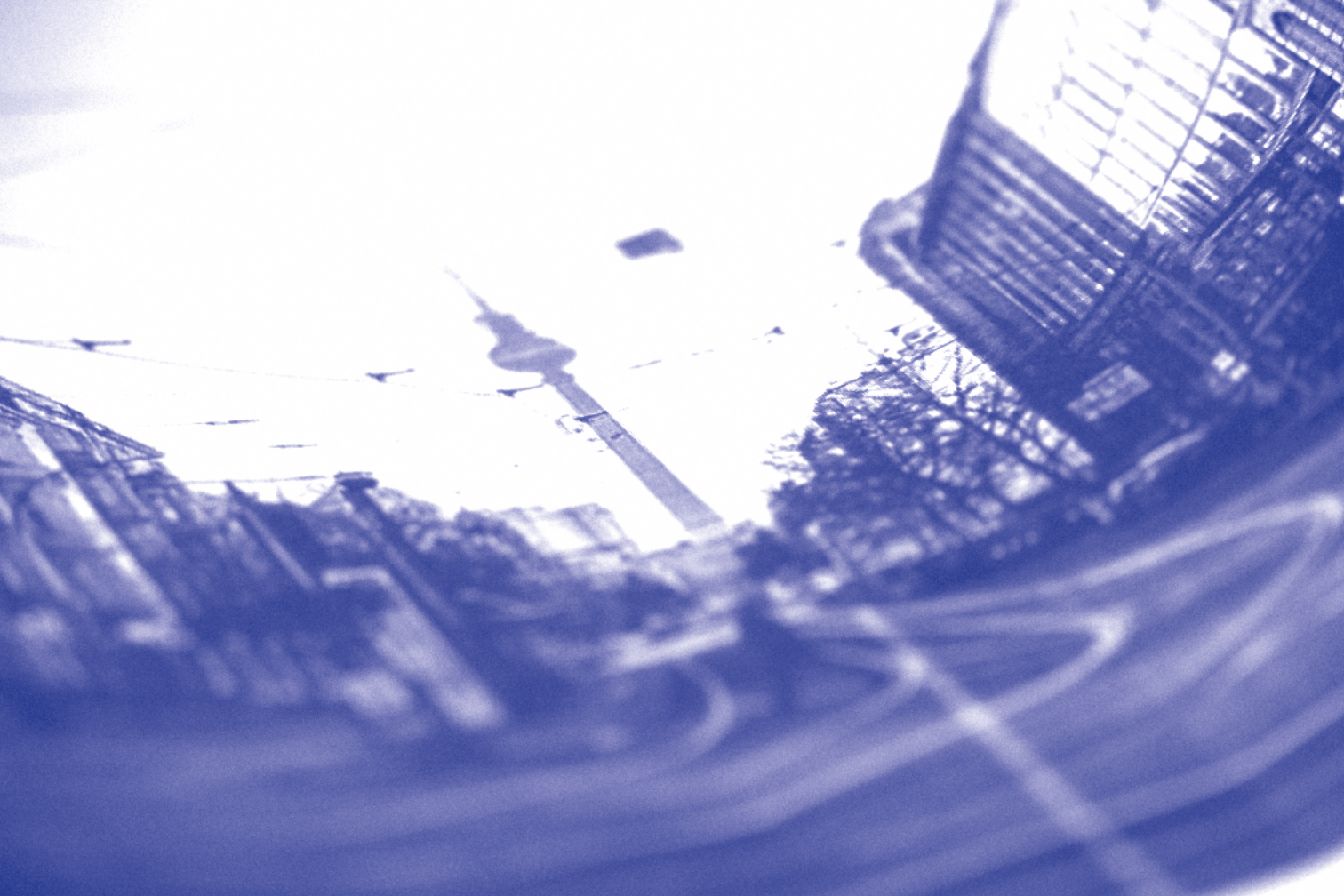


Los datos convierten al paso del Mediterráneo en la ruta migratoria más mortal del mundo, todo un logro para la Europa de las libertades



Más allá del impacto económico, que las dos partes han intentado que fuera lo más reducido posible, el peso político de que un miembro como Reino Unido la abandone supone un duro golpe para el proyecto





llevan a muchas confusiones, por lo que debo puntualizar que los fondos a los que haré mención son los establecidos por el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR), Estos fondos son subvenciones y préstamos a los Estados miembros, por un valor de 672.500 millones de euros, más otros 47.500 millones en subvenciones para la Ayuda en la Recuperación para la Cohesión y los territorios de Europa. Estas son las principales partidas de lo que se conoce como *Next Generation UE (2021-2026)*, que ascienden a unos 750.000 millones de euros.

El estado español recibirá, en principio, unos 140.000 millones de euros, cuyos objetivos están recogidos en el plan que presentó el gobierno, titulado *España puede. Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*. De esos 140.000 millones, 100 deberán ser devueltos, lo que aumentará el ya preocupante problema de la deuda.

El plan *España puede* cuenta con los siguientes cuatro ejes transversales ^[10]:

- Una España Verde
- Una España Digital
- Una España sin brechas de género
- Una España cohesionada e inclusiva

Por otro lado, tenemos las conocidas como políticas palanca, cuyo objetivo es realizar reformas

estructurales para lograr un crecimiento sostenible e inclusivo. La siguiente lista incluye estas 10 líneas y el porcentaje de los fondos que pretenden captar:

- 1 La agenda urbana y rural y lucha contra la despoblación (16 %)
- 2 Infraestructuras y ecosistemas resilientes (12,2 %)
- 3 Transición energética justa e inclusiva (8,9 %)
- 4 Administración para el siglo XXI (5 %)
- 5 Modernización y digitalización del tejido industrial y de la pyme, recuperación del turismo e impulso a una España Nación Emprendedora (17,1 %)
- 6 Pacto por la ciencia y la innovación; refuerzo de la capacidad del Sistema Nacional de Salud (16,5 %)
- 7 Educación y conocimiento, formación continua y desarrollo de capacidades (17,6 %)
- 8 Nueva economía de los cuidados y políticas de empleo (5,7 %)
- 9 Impulso de la industria de la cultura y el deporte (1,1 %)
- 10 Modernización del sistema fiscal para un crecimiento sostenible e inclusivo

Estos 10 puntos evidencian cuales son las prioridades y necesidades de modernización del capita-



lismo en el estado español. Cobran peso las inversiones en lo denominado como Green New Deal, mejora de infraestructuras, digitalización del tejido industrial, investigación y desarrollo y cambios en la formación de la fuerza de trabajo.

Por su parte y como no podía ser de otra manera, la burguesía vasca quiere su pellizco de los fondos y siguiendo el Plan Euskadi Next aspira a obtener 5.702 millones de euros para los próximos 5 años ^[11] Este plan prioriza ciertos ámbitos como los relacionados con industria, transporte, construcción, innovación, digitalización y energías, los cuales abarcarían más del 65 % de los fondos. Por otro lado tendríamos la salud y los cuidados con un 13 %, la educación con 2,4 % y la economía circular contaría con un 9 %. Entre los grandes proyectos tenemos algunos como el AVE, el canal de Navarra o el megaproyecto de acuicultura de la antigua central nuclear de Lemoiz.

Lejos del tinte social que se les quiere dar, los fondos no son más que un rescate corporativo con el objetivo de sostener y fortalecer empresas estratégicas y ayudarlas a mejorar su posición respecto a otros competidores. No podemos caer en la falsa dicotomía de público-privado, ya que uno y otro son sujetos clave en la reproducción del capital. Se

realizarán inversiones en sectores como las infraestructuras, la innovación o la internacionalización, pero también buscan fomentar la merma de capacidad de consumo con apuestas como el ingreso mínimo vital.

No podemos olvidar que este dinero no es gratis, todos los fondos están condicionados al cumplimiento del Reglamento y también de las recomendaciones anuales de la UE (lo que conocemos como Semestre Europeo) y para su desembolso es necesario que la Comisión Europea y el Consejo Europeo aprueben los planes de país. La asignación de estos no va a ser algo puntual, sino que será parte de un proceso que durará hasta el 31 de agosto de 2026 (plazo para la ejecución de los planes). Las condiciones son diversas pero las podemos aglutinar en dos grupos, el primero hace referencia al ingente volumen de deuda pública (continental, estatal y autonómica), que en algún momento debe ser pagada. Y por otro lado, tendríamos las «recomendaciones», que en el caso del Estado español incluye la no derogación de la reforma laboral, la mejora en condiciones laborales y en el salario mínimo y la necesidad de reformar el sistema de pensiones. ^[12]

La socialdemocracia no hace más que seguir legitimando el orden social capitalista, vendiendo humo a las amplias masas de la clase trabajadora y limitando el desarrollo de movimientos realmente revolucionarios

Más allá de su discrepancia táctica, ELA y la IAO siguen sin poner en duda la misma lógica sistémica del capitalismo, aceptando y promoviendo una supuesta neutralidad de las instituciones burguesas, por lo que como socialistas nos toca criticar sin tapujos ambos planteamientos políticos

Posicionamientos políticos frente a los fondos

Dada la importancia de estos fondos, todos los partidos y sindicatos han corrido a buscar la posición política que más les conviene en la tesitura actual. El debate y la polémica surgida entre ELA y la Izquierda Abertzale Oficialista ha puesto sobre la mesa interesantes debates, como la tendencia del capitalismo y su modernización o la política que se debe tener hacia la Unión Europea. Aún así los límites de uno y otro son evidentes, demostrando una vez más la gran desorientación ideológica de la izquierda actual. Las palabras de Larraitz Ugarte (EH Bildu) en *Gara* son sumamente ilustrativas ^[13]: «La Unión Europea ha marcado unas prioridades que coinciden con los objetivos de cualquier fuerza de izquierdas». Tanto uno como otro comparten la pretensión y necesidad de modernizar el sistema, a lo que denominan como transición ecológica y social, es decir, que no tienen ni la más mínima pretensión de acabar con el sistema capitalista y apostar por la construcción del socialismo (algo que por otro parte creo que estaba bastante claro).

La mayoría de los partidos de la izquierda del capital han aceptado estos fondos, como pone de manifiesto la aprobación del Reglamento del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR o RRF) por el Parlamento de la UE. Se aprobó por 582 votos a favor, 40 en contra y 69 abstenciones. La mayoría de los y las diputadas de izquierda aglutinados en The Left, se abstuvieron (21 de 39, incluido el

representante de EH Bildu) mientras que votó en contra uno y a favor del Reglamento 15, entre ellos Podemos e IU. Otro ejemplo sería que EH Bildu haya votado a favor del Real Decreto Ley que regula los Fondos en el Estado español. ^[9] La socialdemocracia no hace más que seguir legitimando el orden social capitalista, vendiendo humo a las amplias masas de la clase trabajadora y limitando el desarrollo de movimientos realmente revolucionarios.

Mientras Sortu cree que estamos ante un momento de oro mediante el cual avanzar en una lucha cultural para fortalecer un modelo socioeconómico postneoliberal, ELA rechaza estos fondos por su condicionalidad y se posiciona a favor de una crítica radical de la lógica neoliberal, fomentando la propiedad pública y la gestión social ^[14] ^[15]. Pello Otxandiano (Sortu) acepta la idea de que estamos ante una especie de momento keynesiano, es decir, de un posible cambio en la lógica neoliberal de las instituciones europeas, el cual se podría afianzar mediante la lucha social. La dicotomía entre keynesianismo y neoliberalismo no deja ver con claridad los cambios que estamos viviendo, tanto en la función de los estados y las instituciones supraestatales como en los intentos de relanzar la acumulación vía modernización productiva.

En mi opinión, la aceptación de estos fondos por parte de la izquierda abertzale oficialista no hace más que reafirmar su apuesta política por convertirse en gestor del capital mediante la participación en todo tipo de instituciones, desde las autonómicas,

a las estatales hasta las europeas. Más allá de su discrepancia táctica, ELA y la IAO siguen sin poner en duda la misma lógica sistémica del capitalismo, aceptando y promoviendo una supuesta neutralidad de las instituciones burguesas, por lo que como socialistas nos toca criticar sin tapujos ambos planteamientos políticos

CONCLUSIONES

La relevancia de los cambios en el bloque europeo es algo indiscutible, debemos seguir analizando las tendencias económicas y geopolíticas de cara a mejorar nuestros análisis y saber donde centrar nuestras capacidades para mejorar la correlación de fuerzas actual. La decadencia del bloque europeo es una realidad, pero pese a ello no podemos darlo por muerto. No debemos volver a caer en el error de infravalorar las capacidades de cambio y adaptación que tiene este sistema.

Los fondos europeos serán uno de los elementos centrales en los próximos meses por lo que debemos ser capaces de establecer una posición coherente con los principios socialistas. En este sentido, no podemos dejar de señalar y criticar a toda esa izquierda cobarde que no hace más que perpetuar este orden explotador y opresor. La crisis que tenemos enfrente, es un reto pero también una oportunidad de politizar amplias masas de clase trabajadora, que vivirá en sus carnes la cara más cruel de este orden social. Nos toca estar a la altura de los retos que tenemos por delante. /

REFERENCIAS

- 1 Roberts, M. (2016). *La larga depresión*. Barcelona, Viejo Topo
- 2 Herrero, A & Junyu, T (2020) *Deglobalisation in the context of United States-China decoupling*. Obtenido de: bruegel.org
- 3 OCDE (2021)
- 4 Statista (2021)
- 5 Our World in data (2021)
- 6 *INFORME 2019: Las personas refugiadas en España y Europa*. CEAR
- 7 El grupo de Visegrado. El Orden Mundial
- 8 Roberts, M (2020). *The brexit deal*. Obtenido de: thenextrecession.wordpress.com
- 9 Rodríguez, A (2021). *Bienvenido Mr Marshall*. Obtenido de: vientosur.info
- 10 *España puede. Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (2021)*. Obtenido de: lamoncloa.gob.es
- 11 *Euskadi Next 2021-2026*. Eusko Jaurlaritz. Obtenido de: euskadi.eus
- 12 Fernández, G (2021). *6 mitos en torno a los fondos europeos de recuperación: una mirada desde Hego Euskal Herria*. Obtenido de: vientosur.info
- 13 Ugarte, Larraitz (2021). *Despropósito es dar por perdido lo que no se luchó*. Obtenido de: naiz.eus
- 14 Otxandiano, P (2021). *Fondos europeos como marco de lucha estratégica táctica y praxis política*. Obtenido de: erria.eus
- 15 Noval, M (2021). *Fondos europeos: Realidad y despropósitos*. Obtenido de: elsaltodiario.com

Publicado
EN MAYO DE 2021
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER **@ARTEKA_GEDAR**
INSTAGRAM **@ARTEKA_GEDAR**
FACEBOOK **@ARTEKAGEDAR**

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
D-00398-2021

Licencia





arteka